



## I Introducción\*

La costumbre de pavimentar edificios religiosos y palacios con azulejos revestidos está documentada en Liguria desde el siglo XIV con los denominados «*laggioni*»<sup>1</sup>, piezas cerámicas de forma cuadrada monocromas, o decoradas con esmalte (blanco, verde y azul) o vidriado (negro y melado)<sup>2</sup>. Los hallazgos en varias excavaciones llevadas a cabo en Génova y Savona, sobre todo a partir de los años 70 del siglo XX, así como los ejemplares conservados todavía *in situ*, testimonian la introducción, en contextos prestigiosos, del gusto por decorar los edificios con este tipo de azulejos. Tal gusto se consolidó y se difundió considerablemente en el siglo siguiente, sobre todo en capillas privadas en el interior de edificios religiosos, aunque también los hay en edificios públi-

---

\* Los datos aportados en este trabajo son fruto de una investigación iniciada en 2000, y han sido parcialmente publicados en: RAMAGLI, P., CAPELLI, C.: «Piastrelle smaltate e invetriate», en VARALDO, C. (ed.): *Archeologia urbana a Savona: scavi e ricerche nel complesso monumentale del Priamàr. II.2. Palazzo della Loggia (scavi 1969-1989). I materiali*. Bordighera-Savona, 2001, pp. 275-289; CAPELLI, C., GARDINI, A. y RAMAGLI, P.: «Importazione e produzione locale di piastrelle con rivestimento vetrificato in Liguria tra XIV e XVI secolo: dati archeologici e archeometrici», en *III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*. (Salerno 2-5 ottobre 2003). Firenze, 2003, pp. 649-658.

<sup>1</sup> El término «*laggione*» (=losa de barro), aparece por primera vez en documentos ligués de la segunda mitad del siglo XV, y derivaría según L. Lanteri de la voz árabe *Zulaiyūn*, de la que procedería también, según el mismo Lanteri, el vocablo español *azulejo* (LANTERI, L.: «Etimologie arabe di termini ceramici». *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, XII (1979), pp. 67-73. A. Cameirana no excluye que la voz «*laggione*» pueda proceder de una deformación dialectal de *azulejo* (CAMEIRANA, A.: «Contributo per una ricerca sull'origine savonese delle decorazioni sopra i mattoni saccensi», en GOVERNALE, A. (ed.): *La maiolica siciliana tra i secoli XV e XVII ed i rapporti con le manifatture della Penisola: il ruolo delle botteghe saccensi*. *Atti del Convegno di Studi*, (Sciaccia 8-9 ottobre 1999). Palermo, 1999, pp. 49-61, espec. p. 49, nota 2).

<sup>2</sup> El ejemplo más antiguo en Liguria de ladrillos con cubierta es el del pavimento hallado en el claustro del antiguo convento de S. Francesco en Savona, donde se colocaron cerca de 3.000 ejemplares monocromos esmaltados (en blanco o verde) y vidriados (en negro o verde). De probable producción local, se han fechado, según datos de carácter estratigráfico, entre 1259 y 1266 y presentan unas dimensiones medias de 24,5 x 12 x 3,5 cm. CAMEIRANA, A.: «Esempi di prime smaltate a Savona. Il pavimento dell'antico convento di S. Francesco». *Faenza*, LIX (1973), VI, pp. 132-137; CAMEIRANA, A.: «Contributo per una ricerca...», pp. 49-61. VARALDO, C.: «Schede. 12. (SV) Savona, ex Convento di S. Francesco», en GELICHI, S., NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra. Laterizi rivestiti nelle architetture dell'Italia medioevale*. Firenze, 1999, pp. 93-94. Para la caracterización arqueométrica véase: RAMAGLI, P. y CAPELLI, C.: «Piastrelle smaltate e invetriate...», p. 286.

cos y privados. Los testimonios llegados hasta nosotros hacen de la realidad ligur una de las más notables a nivel italiano, por número de evidencias y por la homogeneidad en la cadencia diacrónica<sup>3</sup>.

Hasta los años 90 todos estos artefactos habían sido atribuidos a talleres ligures<sup>4</sup>. La revisión de los hallazgos procedentes de las excavaciones del Palacio de la Loggia, en el Priamàr de Savona, realizada en una campaña de análisis dirigida principalmente a las losas de barro, sin elementos morfológico-decorativos susceptibles de análisis, ha puesto en tela de juicio, al menos en parte, esta atribución. Los datos de mayor interés apuntan a la procedencia ibérica de las losas más antiguas, cuyos centros de producción han sido localizados en el sur de España<sup>5</sup>.

Las investigaciones sucesivas, extendidas al resto del territorio ligur, en parte revisando y sometiendo a nuevas consideraciones yacimientos ya conocidos, en parte dirigiéndose a contextos inéditos, han puesto en evidencia que Savona no constituye un caso aislado: de hecho la gran cantidad de azulejos con cubierta que se han hallado en Génova en los inicios del siglo XIV parecen haber sido importados del área meridional de la Península Ibérica<sup>6</sup>.

Las producciones savonesas se iniciaron sólo en el tramo final del siglo XIV, imitando las precedentes y dando vida a un estándar tipológico que se prolongó durante otros dos siglos más.

En esta ocasión presentaremos una síntesis de las investigaciones desarrolladas hasta ahora sobre los azulejos llegados a Liguria, incluyendo un estudio, efectuado sobre criterios tipológicos y decorativos, de las producciones andalusíes. Esta nueva fase de investigación, orientada al estudio tipológico de los azulejos importados, se ha revelado esencial también para el análisis de su área de procedencia, aportando novedades de notable interés, no sólo para la comprensión de los fenómenos de importación en Liguria, sino también para el conocimiento de los azulejos producidos en el curso de la Edad Media en el área meridional de la Península Ibérica.

## II Los contextos analizados

La investigación ha abarcado un arco cronológico que desde el siglo XIV alcanza hasta el pleno siglo XVI, encontrando evidencias en el área comprendida entre Génova e Imperia

<sup>3</sup> GELICHI, S., NEPOTI, S.: «I laterizi rivestiti in Italia nel Medioevo (X?-XIV secolo)», en GELICHI, S., NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*, pp. 49-61.

<sup>4</sup> Véase las entradas relativas a los contextos de Liguria en el volumen: GELICHI, S., NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*

<sup>5</sup> Cfr. RAMAGLI, P., CAPELLI, C.: *Piastrelle smaltate e...*, T. II.2, pp. 275-289.

<sup>6</sup> CAPELLI, C., GARDINI, A. y RAMAGLI, P.: «*Importazione e produzione locale...*», pp. 649-658.

(Fig. 1)<sup>7</sup>. La atención se ha focalizado sobre aquellos contextos que, ofreciendo las cronologías más altas, situadas actualmente en los inicios del siglo XIV, estuvieran asociados a las fases iniciales de importación de azulejos monocromos y decorados, y también sobre los contextos más recientes, para aclarar las influencias que estas piezas tuvieron sobre el inicio de la producción local de azulejos con cubierta monocroma. Hemos dejado de lado el estudio de azulejos decorados introducidos en Liguria desde otras zonas de las Península Ibérica, sobre todo del área de Valencia y Sevilla en el curso del siglo XV y XVI, así como el análisis de la más rica y variada producción local del siglo XVI, el momento en que estas piezas han sido ya objeto de estudios exhaustivos<sup>8</sup>.

Aparte de la cronología, un criterio fundamental para la selección de los yacimientos examinados, ha sido la posibilidad de obtener muestras representativas, desde el punto de vista técnico, tipológico y de composición, para ser sometidas a análisis de laboratorio. Esta selección se ha efectuado gracias al diálogo constante entre arqueólogo y arqueómetra. Por esta razón han sido descartados diversos conjuntos todavía *in situ* que no han permitido la recogida de muestras.

A excepción de la iglesia de S. Domenico en Taggia (Imperia) y del campanario de la Catedral de Albenga (Savona), los azulejos restantes proceden de excavaciones arqueológicas o han podido estudiarse en el curso de restauraciones, pertenecientes en cualquier caso a edificios determinados.

Respecto a los conjuntos de azulejos todavía colocados en su lugar correspondiente, sabemos que fueron utilizados bien para recubrir superficies amplias, ya sea pavimentales que parietales, bien reducidas, a modo de simples inclusiones decorativas<sup>9</sup>. No es posible conocer la colocación original de los hallazgos procedentes de excavación, ya que generalmente han sido encontrados en niveles de derrumbe, pero sería plausible suponer su uso en espacios interiores, como revestimiento parietal o pavimental. El empleo en pavimentos se deduce de las huellas de uso: muchas de las muestras examinadas presentan un

<sup>7</sup> En el estado actual de la investigación no parece que existan azulejos del tipo estudiado en las restantes áreas de la Liguria.

<sup>8</sup> El mayor interés despertado por estos azulejos ha venido determinado por el elevado número de evidencias aún existentes en edificios religiosos, públicos y privados. Entre los trabajos más recientes: CAMEIRANA, A.: «Contributo per una ricerca...», pp. 49-61; MANNONI, T. y GARDINI, A.: «Laggioni», en BOCCARDO, P., LUIS COLOMER, J. y DI FABIO, C. (eds.), *Genova e la Spagna. Opere, artisti, committenti, collezionisti*. Genova, 2002, pp. 49-55. No hemos indicado aquí los numerosos trabajos dedicados a los azulejos de los siglos XV al XVI importados desde España, ni a las producciones renacentistas ligures, publicados en las *Atti dei Convegni Internazionali della Ceramica* de Albisola, a las que remitimos.

<sup>9</sup> Por ejemplo, el palacio Ricci en Finalborgo (Savona), donde algunos azulejos recubren el alféizar de una ventana abierta sobre la escalinata principal (inicios del siglo XVI), o en S. María di Castello en Génova, donde algunos azulejos monocromos elaborados en Savona, combinados con otros españoles con motivos vegetales decoran el alféizar de una ventana geminada que flanquea el ingreso a la sala capitular (datable entre 1445 y 1452).

delgado rayado del revestimiento, así como una fuerte opacificación del mismo, ambas huellas debidas a la acción de las pisadas sobre su superficie<sup>10</sup>.

En la casi totalidad de los casos, sea en los azulejos españoles como en los savoneses, las paredes a las que se fijan son inclinadas, de manera que la superficie de contacto entre los cuerpos murales o pavimentales y el azulejo, fijado con argamasa, es mayor.

Seguidamente se presentan breves fichas que, ordenadas según un criterio geográfico de este a oeste, tienen el objetivo de presentar resumidamente los principales datos arqueológicos de los azulejos en relación a los contextos donde han aparecido. Para una información más exhaustiva sobre cada uno de los edificios o sobre los hallazgos, se remite a la bibliografía citada.

### *Génova — Iglesia de S. Agostino — Campanario*

La iglesia de S. Agostino, en Génova (Figs. 2-3), conserva el ejemplo ligur más notable de campanario decorado con revestimiento de azulejos. Éstos, en la actualidad sustituidos casi totalmente por copias, recubren la cúspide y los pináculos, y fueron colocados en recuadros dispuestos de manera romboidal por debajo de las arcadas ciegas que ocupan los diversos órdenes del campanario. La construcción de la iglesia de S. Agostino fue terminada a finales del siglo XIII, periodo durante el cual se ha datado también la finalización del campanario<sup>11</sup>. Análisis mensiocronológicos de los ladrillos del campanario, llevados a cabo bajo la dirección de Mannoni, arrojan una datación comprendida entre los siglos XIV y XV<sup>12</sup>.

Los azulejos originales son en su mayoría monocromos (negros, verdes, blancos y melados). No obstante el conjunto más interesante es el de los ejemplares decorados en azul sobre esmalte blanco, con motivos de diversa naturaleza (heráldicos, vegetales, animales, geométricos, etc.), junto a dos ejemplares de loza dorada.

Los azulejos monocromos tienen unas medidas comprendidas entre 10,2 y 10,5 cm, con espesores en torno a 1,7-1,8 cm. Los decorados oscilan entre 10,5 cm y 10,7 cm; no siempre son perfectamente cuadrados (por ejemplo 10,5 x 10,7).

Los azulejos de S. Agostino han sido objeto de estudio por parte de Blake, quien en 1972 sugería una datación del siglo XIV y los atribuía a centros productivos españoles,

<sup>10</sup> La superficie opaca crea, sobre todo en los ejemplares vidriados, un evidente contraste en relación con las piezas de más brillo colocadas en las paredes y conservadas prácticamente inalteradas. Además, en diversos casos, el extremo desgaste de la superficie ha determinado la pérdida casi total del revestimiento.

<sup>11</sup> MARCENARO, M.: «Sant'Agostino», en DUFOUR BOZZO, C. (ed.): *Medioevo restaurato. Genova 1860-1940*. Genova, 1984, pp. 17-52, espec. p. 26.

<sup>12</sup> Comunicación personal. Cfr también MANNONI, T. y GARDINI, A.: *Laggioni...*, pp. 49-55.

tanto para los azulejos monocromos como para los policromos<sup>13</sup>. Posteriormente el mismo Blake, revisó la datación del complejo, llevándolo al siglo XV, y atribuyó al ámbito español sólo los azulejos decorados, considerando poco probable la importación de azulejos monocromos en un periodo en el cual ya había una intensa producción local<sup>14</sup>.

La revisión de los azulejos, efectuado sobre nuevos datos arqueológicos y arqueométricos, permite ubicarlos en un ámbito geográfico preciso, el reino nazarí de Granada, y colocarlos cronológicamente en el siglo XIV.

#### *Génova — Complejo conventual de S. María di Castello*

Las excavaciones del convento de S. María di Castello (Fig. 4), han puesto al descubierto un grupo numeroso de azulejos. Los hay de grandes dimensiones (9-9,5 cm de lado) esmaltados monocromos de colores blanco y verde o vidriados marrones; y otro conjunto de ejemplares de menores dimensiones cuadrados (lado 4 cm) o rectangulares (largo 4 cm). Algunos de éstos están todavía colocados en su lugar, en la iglesia, en la sacristía y en el claustro. Los recientes análisis mineralógicos rebaten los resultados de los efectuados precedentemente, confirmando su origen savonés. Estos azulejos están asociados con otros de forma rectangular (24 x 20 cm), decorados en azul sobre esmalte blanco con un trenzado que encierra motivos vegetales estilizados, de producción española. Los datos estratigráficos nos señalan un horizonte cronológico del siglo XIV. Producción savonesa<sup>15</sup>.

#### *Génova — Complejo de S. Silvestro*

Las excavaciones del complejo episcopal de S. Silvestro han aportado azulejos cuadrados monocromos semejantes a los hallados en S. María di Castello, de aproximadamente 9 cm de lado, esmaltados en blanco y verde, y vidriados en marrón, fechados en el siglo XIV y producidos en Savona<sup>16</sup>.

#### *Génova — Commenda di S. Giovanni di Pré*

Un grupo de azulejos cuadrados monocromos (blanco, verde y marrón-negro) procedentes de la demolición de un revestimiento parietal o pavimental fueron hallados en el

<sup>13</sup> BLAKE, H.: «La ceramica medievale spagnola e la Liguria». *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, V (1972), pp. 55-105, espec. p. 57.

<sup>14</sup> BLAKE, H.: «I bacini liguri e piemontesi: nuovi dati dal fondo d'Andrade». *Faenza*, LXVIII (1982), n. 5-6, pp. 275-294, espec. pp. 278-279, 287-288, figs. LXXXIV-LXXXV.

<sup>15</sup> GARDINI, A.: «Piastrelle medievali e rinascimentali dagli scavi di Genova». *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, XXI (1988), pp. 215-222, espec. pp. 215-217; GARDINI, A.: «Schede. 8. (GE) Genova, ex Convento di S. Maria di Castello», en GELICHI, S., NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*, p. 92.

<sup>16</sup> GARDINI, A.: «Piastrelle medievali...», pp. 215-222; GARDINI, A.: «Schede. 9. (GE) Genova, Complesso di S. Silvestro», en GELICHI, S., NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*, p. 92.

estrato de derrumbe sobre el que se construyó el ábside del oratorio de S. Brígida (1421). Se trata de azulejos utilizados durante el siglo XIV, periodo de particular bienestar económico para el complejo hospitalario de S. Giovanni di Prè (Fig. 5). Las dimensiones varían entre 11,5 y 11,8 cm con espesores de 1,5 y 1,6 cm.

Las cubiertas tienen color blanco, verde oscuro o claro, marrón oscuro y negro. La falta de signos de uso permite presumir su empleo como decoración parietal. Anteriormente atribuidos a producciones savonesas<sup>17</sup>, tales azulejos parecen, sin embargo, proceder, según los análisis arqueométricos, del área andaluza.

En este mismo contexto se han hallado azulejos españoles de forma rectangular (largo 26-26,2 cm, ancho 14-14,5 cm, espesor 1,5-2 cm) procedentes del área valenciana. Están decorados con azul sobre esmalte blanco y presentan motivos vegetales.

#### Savona — Priamàr

Las excavaciones de la Loggia (Figs. 6-7) han rescatado 650 azulejos, entre fragmentos y piezas completas, medievales o de tradición medieval. Proceden de niveles de demolición, testimonio de diversas fases de reestructuración de los revestimientos pavimentales y murales de los importantes palacios ubicados en el área de la actual fortaleza del Priamàr. Medidas: 9,5-9,9 cm de lado (9,8 cm es la dimensión más frecuente), espesor entre 1,4 y 1,7 cm. Colores: vidriados en marrón oscuro, esmaltadas en verde y blanco.

Los datos procedentes de los análisis arqueométricos han permitido adscribir estos ejemplares al área de Málaga. Además, en el mismo conjunto se han encontrado otros azulejos dorados o en azul sobre esmalte blanco (Figs. 26-28), con elementos tipológicos y decorativos propios de talleres de esta misma zona.

De las mismas excavaciones proceden también siete fragmentos de azulejos con esmalte azul turquesa o verde amarillento. La decoración conservada se limita a reproducir una cenefa azul a lo largo del borde. Tan sólo en un caso se observa parte de la decoración central, en azul, que consiste probablemente en un motivo epigráfico ribeteado. La longitud del lado no ha podido determinarse, y el espesor oscila entre 2,1 y 2,2 cm. Estos azulejos, sin analogías claras, han sido atribuidos a la misma área productiva de los precedentes, basándose para ello en análisis arqueométricos.

La construcción de la Loggia, que puede remontarse a 1417-1418, determinó la formación de uno de los dos niveles de derrumbe, y nos ofrece un término válido *ante quem* para la datación de los azulejos, colocados en su lugar correspondiente en el curso del siglo XIV.

<sup>17</sup> GARDINI, A.: «Schede. 6. (GE) Genova, Commenda di S. Giovanni di Prè», en GELICHI, S., NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*, p. 91.

Los azulejos de producción local son menos numerosos. Están esmaltados en verde y blanco, vidriados en marrón-oscuro; más raros los que presentan un esmalte en azul cobalto o celeste. Son excepcionales los ejemplares con cubierta vítrea melada, o con engobe y cubierta vítrea melada ocre.

La datación de estos ejemplares es más tardía, sobre todo por la presencia ya de piezas esmaltadas en azul, no anteriores al final del siglo XV.

#### *Savona — Iglesia de S. Domenico*

El convento de S. Domenico, fundado entre 1288 y 1306, fue demolido en 1544 tras la construcción de la fortaleza del Priamàr<sup>18</sup>. Los azulejos examinados, todos de producción local, proceden de dos de las cinco capillas abiertas en la nave derecha.

Tercera capilla lateral derecha. En el interior de este vano se han hallado 90 azulejos monocromos íntegros y fragmentados de entre 9,9 y 10,2 cm de lado y un espesor de 1,9-2 cm, más raramente de 1,4-1,6 cm. Colores: verde, blanco y negro, un solo ejemplar en azul. La pasta está formada por dos tierras diferentes, muy mal mezcladas, con la consecuente presencia de estrías y vetas de diferente color.

Segunda capilla lateral derecha. En esta capilla el pavimento y las paredes fueron decoradas con azulejos monocromos esmaltados (blancos, verdes y azul) o con engobe bajo vidriado transparente (melado), formando recuadros rítmicamente colocados en delgadas pilastras de azulejos rectangulares con diseños policromos de cuatro colores. La falta de ejemplares con vidriado marrón oscuro y la colocación de azulejos con engobe, muy raros en las excavaciones de Savona, se debe relacionar con la exigencia estética de recuperar los cuatro colores presentes en los azulejos policromos (Fig. 8).

Los lados tienen una longitud variable entre 9,8 y 10,1 cm, con espesores de 1,9-2 cm. Como en el caso precedente, también estos azulejos tienen pasta muy mezclada. La colocación de estos dos conjuntos se data en el primer cuarto del siglo XVI y son de producción local.

#### *Albenga (Savona) — Campanario de la Catedral de S. Michele*

El remate del campanario de la catedral de Albenga (Figs. 9-10) está revestido con azulejos monocromos de forma cuadrada. La construcción del campanario se remonta al periodo comprendido entre 1392 y 1397<sup>19</sup>. En los siglos siguientes fue objeto de algunas transformaciones, entre las cuales se cuenta la construcción de cuatro pináculos flanqueando la cubierta, levantados presumiblemente en 1582 con ocasión de los trabajos de transfor-

<sup>18</sup> VARALDO, C.: *Archeologia urbana a Savona...*, T.I, pp. 49-52, 55-71.

<sup>19</sup> LAMBOGLIA, N., «I documenti sulla costruzione del campanile della cattedrale di Albenga». *Rivista Ingauna e Intemelia*, XX (1965), n. 1-3, pp. 52-58.

mación interna llevados a cabo por entonces<sup>20</sup>. Alcanzado por un rayo en 1882, el campanario fue sometido a restauración en torno a 1900, lo que acarreó la sustitución de buena parte del revestimiento cerámico<sup>21</sup>.

La inaccesibilidad de la cima del campanario ha impedido un análisis directo de las piezas cerámicas. A partir de los informes de la restauración llevada a cabo en los años 60 del siglo XX, hemos podido saber que los azulejos antiguos eran de color azul marino, verde oscuro y blanco, de 18 cm de lado.

La falta de una confirmación directa de estos datos, aconseja cierta cautela a la hora de utilizarlos. Esperamos revalidar estos datos en futuras investigaciones. Las dimensiones insólitas y la presencia de ejemplares con esmalte azul, nos permiten proponer una datación comprendida entre inicios del siglo XVI y 1582. El revestimiento podría haber sido realizado, o renovado, quizá con ocasión de los trabajos de rehabilitación de las estructuras internas. Estas dimensiones excepcionalmente grandes, superando los cánones de los siglos XV y XVI, podrían explicarse como estrategia para hacer más perceptible la policromía del conjunto, teniendo en cuenta la notable altura del campanario. Además, no es posible saber si la única muestra analizada, recogida con motivo de la restauración de los años 60, y que resulta ser de producción savonesa, es representativa de todo el conjunto, ya que no se explicitaron los criterios de selección.

### *Taggia (Imperia) — Iglesia de S. Domenico*

La edificación del conjunto constituido por el convento de los Padres Dominicos y por la iglesia de S. María della Misericordia y de S. Domenico (Fig. 11) tuvo lugar entre 1460, año de su fundación, y los años finales de la década de los 70 del mismo siglo, siendo finalmente consagrado en 1490. La construcción de las cuatro capillas de la nave derecha de la iglesia, pavimentada con azulejos, se remonta a los años 70 del siglo XV<sup>22</sup>. Aparte de las capillas laterales (Fig. 12), también la de la izquierda del presbiterio conserva un pavimento con azulejos monocromos.

Capillas laterales. Todas ellas presentan una pavimentación con azulejos monocromos de colores blanco, verde (esmaltados) y negro-morado (vidriados). Las medidas varían de 9,3 a 9,4 cm. La tercera capilla (de la cual procede la muestra analizada), dedicada a S. Caterina, fue objeto de una reparación de su pavimentación a la que se añadieron azulejos de dimensiones mayores (11,8-12 cm).

Datación: 1470-1480. Producción savonesa.

Capilla a la izquierda del presbiterio. Los azulejos colocados en este vano (blancos, verdes y morados) presentan, como los precedentes, pastas abigarradas típicas de la pro-

<sup>20</sup> DE MAESTRI, R.: «Il campanile della Cattedrale...», n. 1-3, pp. 42-51, espec. p. 44.

<sup>21</sup> DE MAESTRI, R.: «Il campanile della Cattedrale...», p. 44.

<sup>22</sup> BARTOLETTI, M.: *Il convento di San Domenico a Taggia*. Genova, 1999.

ducción local, aunque se apartan de ésta por sus mayores dimensiones, teniendo un lado de 12 cm. La medidas similares a los azulejos empleados en la reparación de la capilla de S. Caterina nos hace inclinarnos por una datación más tardía, adscribible a la primera mitad del siglo XVI.

### III Los análisis arqueométricos

Los análisis en lámina delgada de otras 40 muestras representativas de los contextos analizados han permitido reconocer cuatro producciones muy diferentes entre sí: una local y tres de importación: del área andaluza, de Valencia y de un centro pendiente de localización en el área islámica occidental.

En esta ocasión nos ocuparemos de manera exhaustiva solamente de las producciones savonesas y andaluzas, que representan, por otro lado, la casi totalidad de los hallazgos estudiados<sup>23</sup> (Tabla).

#### *Grupo 1: la producción de Savona*

La producción ligur utiliza pastas de apariencia muy diversa, que sin embargo son identificadas por elementos petrográficos discriminantes, muy evidentes cuando se observan en lámina delgada.

La variabilidad es resultado en la mayor parte de los casos, de haber elaborado las piezas mezclando, en diversas proporciones y con diversos grados de atención, dos tierras diferentes: una rica en hierro difuso, la otra con carbonatos (Fig. 13). Frecuentemente la pasta aparece más o menos «compacta», con evidentes estrías y vetas de color rojo (la cocción es siempre oxidante) y amarillo (Fig. 13). Tenemos, sin embargo, términos extremos de la gama: pastas homogéneamente rojas y naranjas (por el uso exclusivo de la arcilla

<sup>23</sup> La producción valenciana, representada por un único azulejo pintado, fácilmente distinguible por la tipología de la decoración, aparece bien diferenciada también desde el punto de vista técnico y de la composición. Las pastas presentan una matriz carbonato-férrica y unas inclusiones constituidas casi exclusivamente por individuos angulosos y subredondeados de cuarzo. El revestimiento (esmalte estannífero) tiene un espesor escaso, mientras que en el lado opuesto presenta un neto aclarado de la parte externa del cuerpo cerámico. La producción islámica ha sido reconocida sólo en S. Fruttuoso de Camogli (Génova). En las excavaciones de la abadía se recuperaron cerca de 170 azulejos con forma estrellada de ocho puntas o en forma de cruz, monocromos, revestidos con un esmalte blanco o verde, o bien con vidriado morado, además de algunos ejemplares de forma cuadrada vidriados en marrón o bien esmaltados en blanco con dos trazos de manganeso cruzados diagonales. La construcción del complejo puede adscribirse al siglo XIV. La falta de decoraciones y la calidad de los azulejos nos permiten pensar en una imitación local de modelos islámicos (GARDINI, A.: «Schede. 5. (GE) Camogli, Abbazia di S. Fruttuoso», en GELICHI, S., NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*, pp. 90-91), pero los recientes análisis han puesto en tela de juicio esta atribución. Las pastas presentan una matriz rica en hierro oxidado y unas inclusiones poco variadas (quizá agregadas) constituidas principalmente por caliza, microfósiles y cuarzo. Las cubiertas vidriadas (esmaltados estanníferos verdes o blancos, o vidriados transparentes melados) son de mala calidad.

férrica o, más frecuentemente, debido a una buena mezcla de los dos componentes), o bien amarillas o amarillo-rosadas (la tierra carbonatada es única o predominante).

En muchos casos la superficie externa no revestida evidencia un cierto grado de aclarado (el rojo tiende al amarillo-naranja), probablemente no intencionado.

Las inclusiones líticas (Figs. 14-15-16-17) tienen naturaleza metamórfica, ácida y subordinadamente básica. Es predominante la fracción inferior a 0,1-0,2 mm, en porcentajes de media a medio-alta, angulosa y están constituidas esencialmente por individuos de mica, cuarzo y feldespato; además pueden contener anfíboles, titanitos y epidotos. Las inclusiones de mayores dimensiones, en torno a 0,3-0,5 mm, raramente hasta 1 mm, son más o menos escasas, a veces ausentes; éstas están formadas principalmente por fragmentos subangulosos o subredondeados de gneiss (paragneiss y metagranitoides, generalmente miloníticos), de cuarzo y, menos frecuentemente, de anfibolitos en plagioclasio. Los porcentajes y las dimensiones de las inclusiones tienden a disminuir en las pastas muy carbonatadas (amarillas).

Más o menos abundantes son los microfósiles, de dimensiones inferiores a 0,1-0,2 mm, en cáscara sea calcárea (foraminíferos), predominantes, sea silíceas (espículas de esponja y otros).

A menudo, en las superficies sin cubierta se observa una concentración de fragmentos de rocas metamórficas de dimensiones en general inferiores a 0,3-0,5 mm. Este componente ya reconocido en otras producciones antiguas y definido por convención como «arena de superficie» o «de preparación»<sup>24</sup>, debe considerarse extraño a la pasta; es resultado de una técnica aún hoy muy utilizada, que consiste en espolvorear arena sobre el fondo de los moldes en donde se prensaba la arcilla para facilitar la posterior separación de las piezas.

En general los revestimientos de los azulejos savoneses (Figs. 15-16-17) tienen un espesor homogéneo, comprendido entre 0,2 y 0,3 mm, y la superficie del cuerpo cerámico subyacente ha sido bien alisada. La cocción en dos fases parece ser el procedimiento más probable.

Los azulejos monocromos blancos, verdes o azules, y los pintados en azul, muestran esmaltes estanníferos<sup>25</sup> ricos en opacificante (figs. 15-16). En algunos casos se observa la presencia de pequeños individuos de cuarzo no completamente disueltos en el vidrio. En general los azulejos azules tienen una pasta carbonatada (amarilla), mientras en los otros casos no hay correlaciones entre composición del cuerpo cerámico y color del revestimiento.

<sup>24</sup> Por lo que respecta a Savona cfr.: CAPELLI, C. y BOTTO, E.: «Analisi petrografiche sui tegoloni della necropoli», en VARALDO, C. (ed.): *Archeologia urbana a Savona...*, T. II.2, pp. 169-183.

<sup>25</sup> Análisis XRD y SEM-EDS en curso sobre muestras de las cuatro producciones reconocidas en Liguria indican la constante presencia de casiterita en los casos donde el vidriado ha sido opacificado.

Los revestimientos de los azulejos monocromos negros a simple vista resultan, en lámina delgada, vidriados transparentes de color rosado claro o amarillo, con una pequeña concentración de óxidos opacos microcristalinos en la base. El negro es, por lo tanto, el resultado de la superposición del color del vidriado al de la pasta (rojo) que aquél deja transparentar.

Los azulejos monocromos melados tienen un revestimiento constituido por un estrato delgado de engobe bajo un vidriado transparente, también delgado, de color amarillo claro (Fig. 17).

La distinción de las cerámicas savonesas respecto a las de importación ha sido posible gracias al trabajo de caracterización arqueométrica de las producciones locales llevado a cabo en los últimos años<sup>26</sup>, basado en el estudio de sedimentos, desechos de alfar y cerámicas de procedencia segura<sup>27</sup>. A partir de este análisis se ha podido concluir que en las cerámicas savonesas, y sobre todo en las producciones medievales, existe una compleja y peculiar asociación de elementos minero-petrográficos distintivos (microfósiles calcáreos y silíceos, gneiss, anfíboles y minerales derivados, etc.).

Por lo que respecta a las dos tierras frecuentemente utilizadas en la mezcla, la carbonatada procede de las margas fosilíferas pliocénicas que afloran en la costa savonesa, mientras la férrica se puede atribuir al estrato superficial de alteración de estas margas, en los niveles arenosos intercalados en éstas, o bien a los depósitos fluviales de la llanura urbana. Además, la técnica de mezcla es muy parecida en todas las producciones locales contemporáneas (Fig. 13). Las inclusiones, así como la «arena de preparación» (quizá fluvial, dado el muy significativo grado de angulosidad), proceden esencialmente de la formación de detritus de las rocas metamórficas paleozoicas características del área de Savona y en las pastas entre los azulejos esmaltados y las «*maioliche arcaiche*»<sup>28</sup>.

Hay muchos datos que hacen pensar que en Savona los azulejos fueron elaborados no en los talleres de ladrillos, sino en los de las piezas de vajilla (o, en cualquier caso, en centros ligados a éstos con los mismos conocimientos tecnológicos). En efecto, son evi-

<sup>26</sup> Según el método propuesto en CAPELLI, C. y MANNONI, T.: «Evoluzione metodologica nelle ricerche archeometriche di provenienza. Il riesame delle ceramiche medievali di Castel Delfino nel quadro delle produzioni e delle importazioni liguri». *Archeologia Medievale*, XXVI (1999), pp. 387-394.

<sup>27</sup> Véase por ejemplo: CAPELLI, C.: «Il contributo delle analisi minero-petrografiche per la caratterizzazione delle produzioni savonesi e pisane: considerazioni preliminari sulle maioliche arcaiche». *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, XXXII (1999), pp. 43-48; CAPELLI, C. y MANNONI, T.: «Ricerche archeometriche per una caratterizzazione delle "terre" savonesi: le produzioni basso-medievali di graffita arcaica tirrenica e ingobbiata monocroma», en VARALDO, C. (ed.): *Archeologia urbana a Savona...*, T. II.2, pp. 533-542; CAPELLI, C., RAMAGLI, P. y VENTURA, D.: «Attrezzature fittili da infornamento dagli scavi di Savona e Albisola: treppiedi o distanziatori a "zampa di gallo"». *Atti del Convegno Internazionale...* Véase también el artículo de Capelli y Cabella en este mismo volumen.

<sup>28</sup> Un elemento entre común en estas dos últimas producciones es el revestimiento, sobre todo el esmalte blanco que en ambos casos asume una coloración próxima al gris. Este carácter diferencia los azulejos blancos savoneses de los españoles: estos últimos presentan una tonalidad de blanco tendente al marfil o al celeste.

dentes las similitudes en la composición en las técnicas de revestimiento, así como entre los acabados con engobe y las coetáneas «*graffite e ingobbiate policrome*»<sup>29</sup>. Además esta hipótesis ha podido confirmarse con la presencia de azulejos bizcochados usados como distanciadores para la cocción tanto de azulejos como de vajilla doméstica en el mismo taller, tal y como también atestiguan algunas fuentes documentales del siglo XVI<sup>30</sup>.

El estándar cualitativo de los azulejos savoneses es generalmente inferior al de los españoles. A menudo se encuentran piezas defectuosas, con deformaciones en el cuerpo cerámico o burbujas evidentes en el revestimiento (Fig. 18), que no impidieron su fijación. Algunos ejemplares con defectos notables de fabricación conservan huellas de la argamasa, por lo que no pueden ser considerados desechos de producción. Esto puede atribuirse a la escasa pericia de los ceramistas savoneses en la preparación de los soportes y de los revestimientos, o en las fases de cocción. Tal y como observan Gelichi y Nepoti a propósito de los azulejos usados en Italia en el transcurso del siglo XIII<sup>31</sup>, el empleo de ejemplares defectuosos o incluso rotos durante la segunda cocción podría derivar de la escasez de ejemplares excedentes con los que sustituirlos, efecto a su vez de una falta de programación en la construcción del paramento y por lo tanto del cálculo del número de azulejos necesarios.

El único carácter original que distingue las piezas locales de las importadas es la presencia de azulejos triangulares acabados, realizados con moldes específicos o cortados en crudo. Esta simple medida evitaba el corte de los ejemplares cuadrados, ganando en precisión y ahorrando desechos<sup>32</sup>. Los ejemplares triangulares eran los primeros elementos que se colocaban, mientras que los azulejos cuadrados se disponían predominantemente en posición diagonal respecto al perímetro de la superficie a revestir.

### Grupo 2: la producción andaluza

El conjunto comprende cuerpos cerámicos que van desde el amarillo-rosado (raros) a rojo-naranja (la cocción es siempre oxidante), en función de la relación hierro-carbonatos en la matriz de la pasta. En muchos casos se observa un aclarado (color tendente al amarillo claro), probablemente no intencionado, en la franja externa, en alguna ocasión también en el núcleo.

<sup>29</sup> También en este caso hay una plena coincidencia entre el color melado de los azulejos y el de las cerámicas con engobe contemporáneas.

<sup>30</sup> Entre los desechos de producción de la cerámica recuperada en las excavaciones realizadas en la Loggia había, en un contexto homogéneo, azulejos bizcochados usados como distanciadores; en sus paredes aparecían adherencias rectilíneas (seguramente de azulejos) y circulares (vajilla doméstica), índice de la cocción de material heterogéneo en un mismo horno (VENTURA, D. y RAMAGLI, P.: «Attrezzi fitilli per l'informamento», en VARALDO, C. (ed.): *Archeologia urbana a Savona...*, T. II.2, pp. 395-401).

<sup>31</sup> GELICHI, S., NEPOTI, S.: «I laterizi rivestiti in Italia nel Medioevo (X?-XIV secolo)», en GELICHI, S. y NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*, pp. 49-61, espec. p. 58.

<sup>32</sup> Un ejemplar de producción andaluza recogido en las excavaciones del Palacio della Loggia en el Priamar (Savona), presenta sobre el fondo blanco una hendidura diagonal de sección triangular, realizada antes de la cocción, con el objetivo de agilizar la división en dos triángulos de la pieza (Fig. 19).

En general la pasta, observada macroscópicamente, se presenta homogénea; no obstante en lámina delgada suelen aparecer indicios (estrías y vetas ricas en hierro o bien de carbonatos, con pocas y pequeñas inclusiones líticas) que dejan ver una mezcla incompleta de dos tierras diferentes (una quizá aluvial, la otra de origen marino). No se excluye, por otro lado, que parte de las inclusiones representen un tercer componente agregado a los primeros dos.

Las inclusiones (Figs. 20-21-22) son en general abundantes y bastante organizadas. Es predominante la fracción inferior a 0,1-0,2 mm, constituida esencialmente por microfósiles calcáreos (disociados o no en función del grado de cocción, variable entre medio o elevado) e individuos angulosos de cuarzo, feldespato o mica. En cantidad accesorias u ocasionales están presentes individuos de anfíboles (hornblenda rosada por la cocción), titanita, clinopiroxeno y fragmentos de rocas metamórficas y sedimentarias. La fracción mayor (generalmente de dimensiones comprendidas entre 0,3-0,4 y 0,8-1 mm, con máximos de 1,5-2 mm), en porcentajes entre escaso y medio, está constituida por clastos de forma subangulosa o redondeada, en su mayor parte formados por rocas metamórficas ácidas (esquistos filíticos muy alargados, micaesquistos y paragneiss de grano fino, gneiss en ocasiones miloníticos); se encuentran en cantidad mínima fragmentos de sílices, cales y de rocas básicas en anfíbol y plagioclasa con trama no orientada.

Las superficies de los cuerpos cerámicos han sido relativamente bien alisadas, y la «arena de preparación» está presente sólo en raras ocasiones (y en cualquier caso poco abundante).

Los revestimientos (Figs. 21-22) evidencian frecuentemente un espesor bastante homogéneo (como media en torno a 0,3-0,4 mm) y una buena calidad, con escasas burbujas e inclusiones residuales de cuarzo. También en este caso la doble cocción es muy probable.

Los azulejos monocromos de color blanco, los de color verde-azul o los blancos pintados en azul están siempre esmaltados, con opacificante (estaño) generalmente abundante y bien distribuido (Fig. 21).

Los azulejos melados y los de color negro, por su lado, se caracterizan por presentar sólo un vidriado transparente (en lámina delgada, de color amarillento muy tenue y rosado respectivamente, véase la Fig. 22).

Las diferencias de técnica y composición entre los azulejos monocromos andaluces y los savoneses, tipológicamente semejantes, no son evidentes con una observación macroscópica, sobre todo si las cerámicas están enteras y recubiertas con argamasa y concreciones. Pero en un análisis atento en lámina delgada los elementos de distinción son más numerosos. Por ejemplo, las pastas españolas están caracterizadas por la presencia de filitas, esquistos filíticos y cuarzo-micaesquistos de grano muy fino (inclusiones alargadas rojas por la oxidación durante la cocción, generalmente observables también con una lente en una fractura fresca) y de rocas magmáticas básicas accesorias, mientras

están ausentes los microfósiles con cáscara silíceas típicos de las tierras savonesas. Desde el punto de vista técnico, sólo en los azulejos lígures se advierte la significativa presencia de «arena de preparación», mientras en los españoles estudiados no aparece. Esta diferencia podría evidenciarse también tras un análisis macroscópico y táctil, ya que el fondo del azulejo español se presenta más liso. Pero la dificultad para efectuar esta comprobación se debe a que muy frecuentemente las piezas conservan sobre el fondo, muy adherente, parte de la argamasa usada para su fijación. Además, los revestimientos de las piezas lígures tienen un espesor medio inferior y presentan en general una calidad técnica ligeramente inferior. Por lo que respecta a los azulejos melados, debe subrayarse el hecho de que los savoneses presentan engobe, mientras los españoles son solamente vidriados.

Desde el punto de vista tecnológico es interesante señalar que los azulejos andaluces llegados a Liguria no conservan huellas de atifles utilizados para el apilamiento en el interior del horno durante la segunda cocción. Este dato representa un elemento de diferenciación para muchos de los azulejos fijados en la Alhambra, sobre cuya superficie, al contrario, son frecuentes las tres características huellas producidas en la separación del atifle.

Además, tal y como se ha observado también en las producciones savonesas, entre los azulejos revestidos y la vajilla de mesa andaluces existen evidentes paralelos de carácter técnico.

Una vez reconocida la imposibilidad de una hipotética procedencia ligur de una parte de los azulejos monocromos, las investigaciones para localizar el origen de estos últimos se han basado: a) en el análisis de la cartografía geológica mediterránea, para localizar los sectores en donde afloran rocas compatibles con las presentes en las pastas; b) en el estudio histórico-arqueológico de los contextos en donde han aparecido los azulejos; c) en el análisis en lámina delgada de los azulejos policromos, cuya procedencia se deduce a partir de los aspectos decorativos, y que han sido encontrados en los mismos contextos; d) en la confrontación con la base de datos de láminas delgadas disponible.

A partir de este procedimiento, las investigaciones han permitido identificar con certeza la producción andaluza.

Más difícil es llegar, sin el soporte de exhaustivos datos arqueológicos, a una precisa localización de los hornos de donde salieron estas piezas dentro del territorio del reino de Granada. No obstante hay datos que parecen apuntar la hipótesis de que éstos se situaran en el área próxima a Málaga:

a) La geología. Examinando tanto la cartografía y la bibliografía geológica, como la descripción de las formaciones arcillosas apropiadas para la producción de cerámica presentes en el sector bético, se ha constatado la existencia de indicios relevantes de compatibilidad entre las materias primas de las cerámicas del Grupo 2 y las presentes en el

territorio de Málaga, mientras que las arcillas que afloran en otras áreas vecinas, tras su examen, no muestran caracteres del todo análogos<sup>33</sup>.

b) La bibliografía sobre argamasas y cerámicas de Granada. La descripción de las pastas de los ladrillos de la Alhambra y de las inclusiones de las argamasas, consideradas de origen local<sup>34</sup>, así como la de los materiales cerámicos de los hornos de época romana de Los Matagallares y Los Barreros<sup>35</sup>, no parece compatible con lo que se observa en las pastas de los azulejos del Grupo 2. Por otro lado, a partir de investigaciones llevadas a cabo en laboratorios franceses<sup>36</sup> se deduce que, mientras en Málaga se ha atestiguado por documentación escrita y por análisis químicos una producción cerámica en azul y dorado, en Granada la existencia de una producción cerámica de este tipo no está confirmada totalmente y se limitaría, en cualquier caso, a recipientes vidriados en verde y decorados con manganeso, y otras tipologías de época más reciente. Por último, tal y como se ha observado en muchos azulejos de la Alhambra, en éstos aparecen signos de la utilización de atifles durante su cocción.

c) El examen petrográfico directo. El examen en lámina delgada documenta una precisa concordancia en la composición de estos azulejos con otras producciones cuyo origen malagueño se ha considerado muy probable. Se trata de los análisis en microscopía óptica realizados por Mannoni<sup>37</sup> (cerámicas de mesa «hispano-moriscas» llegadas a Italia; muestras de la base de datos de Génova) y de las sometidas a análisis químicos por Picon (cerámicas decoradas con azul y dorado recogidas de Málaga, Granada y en Provenza<sup>38</sup>). Las láminas delgadas, en estudio actualmente, se han realizado sobre muestras gentilmente ofrecidas por Vallauri del Laboratoire d'Archéologie Médiévale Méditerranéenne, LAMM-CNRS de Aix-en-Provence.

<sup>33</sup> DE LA TORRE, M. J.: *Estudio de los materiales de construcción en la Alhambra*. Granada, 1995; DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G., LEMOINE, C., PICON, M. y VALLAURI, L.: «Recherches de laboratoire sur les ateliers medievaux espagnols», en *Segundo Coloquio sobre Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), Madrid, 1986, pp. 43-45; MANNONI, T.: «Analisi mineralogiche e tecnologiche delle ceramiche medievali. Nota II», *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, V (1972), pp. 107-128; VIGIL, R., CUEVAS, J., GARCÍA, R. y BERNAL, D.: «Analítica mineralógica y fisico-química de las cerámicas de Los Matagallares y Los Barreros», en CASASOLA, D. B. (ed.): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.* Salobreña, 1988, capítulo XI, pp. 473-496.

<sup>34</sup> DE LA TORRE, M. J.: *Estudio de los materiales...*

<sup>35</sup> VIGIL, R., CUEVAS, J., GARCÍA, R., BERNAL, D.: *Analítica mineralógica y fisico-química...*, pp. 473-496.

<sup>36</sup> DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G., LEMOINE, C., PICON, M. y VALLAURI, L.: *Recherches de laboratoire...*, pp. 43-45.

<sup>37</sup> MANNONI, T.: *Analisi mineralogiche...*, pp. 107-128.

<sup>38</sup> DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G., LEMOINE, C., PICON, M. y VALLAURI, L.: *Recherches de laboratoire...*, pp. 43-45.

Sin embargo hay diferencias más o menos significativas entre los desechos de alfar procedentes de la intervención arqueológica llevada a cabo en las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo, en Granada (aportados por Antonio Malpica Cuello y José Javier Álvarez García, en estudio actualmente en colaboración con el Grupo de Investigación «*Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada*», de la Universidad de Granada) y las muestras (disponibles en la base de datos de Génova y ofrecidas por el LAMM-CNRS de Aix-en-Provence) relativos a producciones de otros centros españoles (Granada, Almería, Murcia, Valencia, etcétera).

#### IV Los azulejos andalusíes hallados en Génova y Savona

##### IV.1 Estudio formal y decorativo del lote de azulejos

Los ejemplares que presentamos en esta ocasión pertenecen a la producción azulejera nazarí, tal y como parece demostrar el análisis arqueométrico, y fueron encontrados en varios contextos ligures.

En las próximas líneas realizaremos un estudio detallado de los motivos decorativos que presentan, y posteriormente intentaremos contextualizar estas piezas dentro de la producción nazarí de azulejos, a partir de los conocimientos que se tienen hasta el momento sobre este tipo de soporte cerámico.

Los azulejos objeto de estudio pueden dividirse en varios grupos, ya sea desde el punto de vista tecnológico, como desde el de los materiales que debieron utilizarse para su elaboración, o desde la perspectiva de la gama cromática que presentan.

El primer grupo lo formarían los azulejos con la superficie externa vidriada o esmaltada monocroma. Las piezas estudiadas se encontraron esencialmente en la fortaleza del Priamàr (Savona), en el palacio de la Loggia (Fig. 23), y presentan varias coloraciones: verde, blanco o negro, así como formas diversas. Azulejos similares éstos se utilizaron para embellecer el campanario de la iglesia de Sant'Agostino en Génova<sup>39</sup> (Fig. 3), incluyéndose algunas piezas meladas, desconocidas en el Priamàr. Si tenemos presente que, según algunos autores al tratar la producción hermana de alicatados, considerar la introducción de esta nueva gama cromática, el melado, como un hito cronológico dentro de su evolución (comienza a utilizarse desde mediados del siglo XIV)<sup>40</sup>, podríamos interpretar también su presencia dentro de los azulejos italianos estudiados, como un indicador de posterioridad en relación a los ejemplares savoneses. La cronología de ambos contextos parece confirmar este extremo.

<sup>39</sup> Blake ya señaló su procedencia hispana en BLAKE, H.: *La ceramica medievale...*, p. 57.

<sup>40</sup> MARTÍNEZ CAVIRO, B.: *Cerámica hispanomusulmana. Andalusí y mudéjar*. Madrid, 1991, pp. 95 y ss.

Otro grupo de azulejos lo forma el conjunto de piezas que debe incluirse dentro de lo que se denomina «loza dorada». Se trata de dos azulejos completos procedentes probablemente de Sant'Agostino en Génova (Figs. 24-25), y algunos fragmentos más hallados en las excavaciones realizadas en la Loggia de la fortaleza del Priamar en Savona. En todos los casos estudiados, los motivos decorativos coinciden en sus trazos, a pesar de haber sido hallados en contextos distintos (Fig. 26). Se trata esencialmente de motivos ornamentales de carácter vegetal muy abstracto; los denominados atauriques. El diseño de estos motivos es muy trezado, creando una red tupida, similar al observado en otros azulejos granadinos como los que se conservan en la franja superior del zócalo en la Qubba del Cuarto Real de Santo Domingo (Fig. 37). Estos últimos, quizá por el lugar donde debieron colocarse, un edificio de carácter áulico, presentan un acabado más refinado, y su estructura decorativa más ordenada y limpia<sup>41</sup>. En este último caso los motivos decorativos aparecen esgrafiados, técnica frecuentemente utilizada en la producción dorada y pintada con manganeso de finales de la época almohade<sup>42</sup>.

Este tipo de decoración dorada y, en ocasiones, esgrafiada, no fue exclusiva de los azulejos sino que fue empleada también en la vajilla doméstica andalusí, presentando unos motivos decorativos muy característicos, hojas almendradas y ataurique, distribuidos de manera más espaciada y presentando unas dimensiones mayores<sup>43</sup>. Algunos de estos platos, con un aparato decorativo destacado, acabaron, sin embargo, desempeñando una función distinta a la que en un principio podrían estar destinados, en concreto como decoración de algunas iglesias italianas, los denominados «bacini»<sup>44</sup>. La cronología de algunos de estos platos de procedencia ibérica es conocida gracias a la fecha de construcción de las citadas iglesias. Según muestran estos ejemplares, la loza dorada se producía ya en el área murciana a comienzos del siglo XII.

Los motivos empleados en nuestros azulejos, como ya hemos indicado, son más intrincados, lo que podría indicar una cronología más avanzada en relación a los murcianos,

<sup>41</sup> Nos volveremos a ocupar de estos azulejos en el apartado siguiente. MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: «El arte nazarí y el problema de la loza dorada», en BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (Coord.): *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada, 1995, pp. 145-163, espec. p. 152.

<sup>42</sup> Véase, por ejemplo, para el esgrafiado sobre trazos pintados con manganeso NAVARRO PALAZÓN, J.: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Madrid, 1986.

<sup>43</sup> Este tipo de piezas fueron hornadas en la Península Ibérica. Los análisis químicos y minero-petrográficos mostraron que estas piezas procedían del área suoriental de la Península, en concreto de la zona murciana. PICON, M., NAVARRO, J.: «La loza dorada de la province de Murcie étude en laboratoire», en *La Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Firenze, 1986, pp. 144-146.

<sup>44</sup> BERTI, G. y TONGIORGI, L.: «I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa». *Quaderni di Cultura Materiale*, 3 (1981). Roma, pp. 262-266, Tav. CXCVI-CXCVII. BERTI, G.: «Le rôle des bacini dans l'étude des céramiques à lustre métallique», en *Le Califé, le Prince et le potier. Les faïences à reflets métalliques*. Lyon, 2002, pp. 220-227, espec. pp. 221-224, esquema 2, fig. 3. Recientemente se han localizado platos de este tipo en algunas iglesias romanas MAZZUCATO, O.: «I bacini inediti del campanile di S. Eustachio a Roma». *Ceramica Antica*, 4/136 (2003), pp. 22-31, espec. p. 28, figs. 18-20.

más cercana a la de los azulejos de la Qubba del Cuarto Real de Santo Domingo. Incluso el motivo fue trasladado, aunque ya modificado, a los alfares valencianos, y allí se empleó durante el siglo XV<sup>45</sup>.

Otro tipo de azulejo de características excepcionales, y que conformaría por sí mismo otro grupo, es el que nos aparece representado en la Fig. 27. Se trata de un azulejo de dimensiones mayores en relación al resto de las piezas estudiadas. Se ha encontrado fragmentado, de modo que no ha llegado hasta nosotros toda su decoración. Lo que más llama la atención de este ejemplar son los óxidos colorantes que se emplearon para decorarlo. La superficie presenta como fondo un color verde aclarado. Orillando toda la pieza, a cierta distancia del borde, aparece una línea delgada en azul. En la zona central del campo decorativo se trazó un cuadrado, a modo de cartela, en donde se observan algunas líneas onduladas. Tanto para el cuadrado como para los diseños internos se volvió a utilizar el azul.

La fractura de la pieza nos impide observar en su totalidad el dibujo trazado en el interior del cuadrado, ni tan siquiera nos es posible adivinar con certeza de qué se trataba. Por los escasos trazos que se observan, pudiera ser, quizá, una escritura árabe.

Hemos afirmado que nos resulta excepcional porque no hemos hallado paralelos claros en la producción cerámica andalusí. La presencia de inscripciones árabes en las cerámicas de al-Andalus es frecuente, de hecho entre las piezas tardoalmohades y nazaríes las epigrafías árabes en *nasjí*, como debía ser la de nuestro ejemplar, no fueron extrañas<sup>46</sup>. Lo que nos parece más desconocido es la combinación de estos dos óxidos metálicos empleados para la decoración de este azulejo. Las piezas decoradas con fondo verde de esta época son numerosas, y las que utilizaron trazos de manganeso sobre este fondo también se han documentado con cierta frecuencia<sup>47</sup>; pero la combinación del azul sobre verde parece ser una novedad.

El resto de los azulejos hallados en Génova presentan entre sí una apariencia similar, ya sea por la cubierta vítrea empleada (componentes del esmalte, pigmentos y tecnología

<sup>45</sup> Algún azulejo valenciano con una decoración similar en azul se ha encontrado en el «Castell de Formós» (Balaguer) PADILLA, J. I., GIRALT, J. y VILA, J. M.: «Pavimentos y revestimientos murales en el noroeste peninsular. Siglos XIII-XV. Los azulejos y alicatados del "Castell Formós" de Balaguer», en *La Céramique Médiévale en Méditerranée. Actes du V<sup>e</sup> Congrès de l'AIECM2. Aix-en-Provence, 1997*, pp. 627-640, espec. p. 633, fig. 4.4, y en el castillo de Poblet GONZÁLEZ MARTÍ, M.: *Cerámica del Levante español. Siglos medievales. Tomo II. Alicatados y azulejos*. Barcelona, 1952, pp. 118-129, fig.132. También lo encontramos en vajilla doméstica GONZÁLEZ MARTÍ, M.: *Cerámica del Levante español. Siglos medievales. Tomo I. Loza*. Barcelona, 1944, pp. 216-218.

<sup>46</sup> Véase el trabajo de ROSSELLÓ BORDOY, G.: *Escrito en el barro. Notas sobre epigrafía en cerámicas de época islámica*. Palma de Mallorca, 2000.

<sup>47</sup> Como ejemplo puede tomarse un lebrillo de Belyuneh (Marruecos). GRENIER DE CARDENAL, M.: «Recherches sur la céramique médiévale marocaine», en *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*. Paris, 1980, pp. 227-249, espec. p. 241, pl. VI.

de elaboración, etc.), como por el resultado cromático fruto de todos estos factores: un blanco de fondo denso y unas tonalidades «diluidas» de azul.

Uno de ellos presenta caracteres algo diversos, además de haberse encontrado en un contexto distinto al del resto de los azulejos en azul sobre blanco que estudiaremos a continuación: el Palacio de la Loggia, en la Fortaleza del Priamar (Savona). Las dimensiones sí parecen ser similares, lo que podría indicarnos una idéntica procedencia desde el punto de vista productivo (Fig. 28). Comparte igualmente el fondo blanco denso y una serie de trazos en azul diluido. Una línea bordea todo el azulejo, al igual que ocurría con la pieza estudiada anteriormente, y en el centro parece quedar representado un motivo heráldico: un escudo de base apuntada y campo blanco con cruz en azul. Las líneas con que fue dibujado el escudo no son nítidas, lo que nos ha hecho pensar en ocasiones que se trate más de un ave, que de una cruz. Estos rasgos defectuosos debieron ser fruto de una cocción incorrecta, aunque esto no impidió su salida al mercado, incluso cuando su destino final fuera lejano, como es el caso que nos ocupa. No debemos olvidar que muchas de las piezas cerámicas objeto de comercio, al menos en los centros productivos valencianos, fueron encargos de los demandantes, y en este sentido este azulejo podría responder a este tipo de práctica<sup>48</sup>.

El resto de los azulejos decorados en azul sobre fondo blanco proceden de la iglesia de Sant'Agostino, en Génova, y actualmente están custodiados en el museo del Palazzo Bianco. Todos presentan unas dimensiones similares y unos rasgos generales que pueden considerarse homogéneos. Sin embargo, los motivos decorativos empleados en estos azulejos contienen elementos diversos, lo que nos ha permitido distinguir varios grupos ornamentales.

El grupo mayoritario está representado por los azulejos con motivos decorativos de carácter vegetal. Éstos presentan como elementos comunes unos trazos muy estilizados, alcanzando una gran abstracción. El desarrollo de estos motivos decorativos es el que genera ciertas diferencias entre ellos. Los tenemos con un desarrollo vertical, a veces con cierta ondulación convergente en la parte más alta de los dos motivos, como es el caso de la Fig. 29. En otros, manteniendo esta ondulación, el campo decorativo queda dividido en varias partes. Así lo encontramos en el azulejo de la Fig. 30. Otras piezas, sin embargo, aunque utilizan motivos decorativos vegetales de características similares a los anteriores, aparecen formando cuatro espirales en cada uno de los extremos del azulejo. En la mayor parte de éstos, no se observa una conexión entre las distintas espirales. En otros casos, sin embargo, sí aparecen claramente entrelazadas (Fig. 31). Los vegetales que aparecen representados son diversos entre sí, hay flores con cuatro o

<sup>48</sup> Véase entre otras muchas referencias la citada en DE OSMA, G. J.: *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y Ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*. «Apuntes sobre cerámica morisca. Textos y documentos valencianos: nº II». Madrid, 1923, p. 19, en este caso se trata de azulejos.

cinco pétalos, o bien acabadas con hojas estilizadas y muy finas. No es fácil reconocer las plantas que aparecen diseñadas en estas piezas, ya que posiblemente el autor no quiso dibujar un modelo vegetal determinado, sino que buscaba realizar un diseño de inspiración vegetal.

Tanto la diversidad de los motivos decorativos empleados, como la abstracción del artista, nos indican el grado de libertad creativa que disfrutó y la vitalidad del contexto artístico en donde se produjeron estos azulejos. Libertad y vitalidad que no se aprecian en piezas valencianas bajomedievales, posiblemente herederas de las que ahora estudiamos<sup>49</sup>. La abstracción decorativa de los motivos en espiral aparece de nuevo claramente en otros azulejos compañeros a los analizados hasta ahora. En ellos encontramos representada una piña, versión evolucionada del árbol de la vida, frecuentemente empleada en cerámica medieval islámica, con una malla muy intrincada rellenando su interior.

Los azulejos con motivos vegetales son los más numerosos. Otros azulejos con decoraciones similares, con hojas finas y estilizadas, aparecen ahora con una disposición en diagonal, extendiéndose por toda la superficie del azulejo (Fig. 32).

Otro grupo de piezas presentan una organización decorativa centrada. Los motivos se extienden desde el centro del azulejo hacia la zona externa, dividiendo el espacio decorativo en cuatro partes; cuatro triángulos (Fig. 33). En el interior de estos triángulos, surgiendo desde el vértice y dirigiéndose hacia su lado mayor, se dispuso un motivo decorativo vegetal. En otro azulejo, perteneciente al mismo grupo centrado, las ramitas parten de los vértices de un cuadrado central, abriéndose hacia su extremo. El interior del cuadrado central aparece relleno con trazos de distinto tipo, simulando letras árabes muy estilizadas (Fig. 34).

En este grupo debe incluirse también un azulejo en cuya parte central encontramos un motivo heráldico (Fig. 35). Se trata de un escudo apuntado dividido en cuatro campos, rellenos de dos en dos con azul y blanco alternativamente. Este escudo, protagonista de la decoración del azulejo, aparece sobre un motivo vegetal similar al que hemos descrito como vertical ondulado, junto a otros de carácter secundario.

Otro azulejo sobresaliente de la iglesia de Sant'Agostino y perteneciente también al grupo de decoración centrada es el de la Fig. 36. En él aparece dibujada una gacela. Éste motivo figurativo es poco frecuente en la producción azulejera andalusí, como se pone de manifiesto también en este conjunto genovés de azulejos. Se empleó, con mucho mayor cuidado, en piezas destacadas de la producción cerámica nazarí. Destaca entre ellas el famoso vaso conocido como «jarrón de las gacelas», conservado en el Museo de la Alhambra

<sup>49</sup> Véase la nota 45. Para la azulejería medieval valenciana sigue siendo imprescindible la obra GONZÁLEZ MARTÍ, M.: *Cerámica del Levante español...*, T. II

(Granada)<sup>50</sup>. La gacela que aparece en nuestro azulejo no presenta rasgos tan elevados, desde el punto de vista cualitativo, aunque la presencia de este motivo ya muestra la calidad que los alfareros le quisieron imprimir. Lo que sí parece evidente es la pérdida de vitalidad decorativa que muestra nuestro ejemplar en relación al motivo alhambrenño. Ésta pudo estar motivada por el inicio de una producción de carácter más seriada.

Este proceso de «estandarización», iniciado en el reino nazarí con piezas como estos azulejos, parece trasladarse a los centros valencianos. En efecto, nuestra gacela parece guardar cierta relación con algunas paterneras decoradas con un azul más pálido y oscuro<sup>51</sup>. Quizá nos encontramos ante una nueva evidencia de la posible vinculación entre estas dos producciones alfareras peninsulares.

#### IV.2 Contextualización de los materiales hallados en Liguria en la producción azulejera andalusí

No es mucho lo que se conoce sobre la producción azulejera nazarí, aun cuando se sabe con certeza que en el reino de Granada se produjeron piezas de este tipo, ya que fueron utilizadas para la decoración de paredes y pavimentos en edificios y monumentos levantados en esta época. La propia Alhambra, ciudad palatina de la época de la dinastía nazarí, expresa con bastante claridad la amplia utilización que se hizo de estas piezas cerámicas<sup>52</sup>.

Los escasos estudios existentes han permitido diferenciar al menos cada uno de los tipos de placas cerámicas utilizadas, aunque en algunas piezas concretas resulta complicado discernir la pertenencia a un grupo u otro. Por un lado se encuentran lo que se ha dado a conocer como «aliceres». Se trata de pequeñas piezas de perfiles geométricos variados, vidriadas o esmaltadas monocromas. Éstas, convenientemente combinadas, permiten diseñar paneles policromos más complejos, de gran belleza, denominados «alicatados». Por lo que se sabe hasta el momento, comenzaron a producirse en al-Andalus hacia la segunda mitad del siglo XII, durante el periodo almohade<sup>53</sup>, aunque su época de mayor desarrollo

<sup>50</sup> Ha sido publicado en diversas ocasiones ya que se considera una obra cumbre de la producción cerámica medieval. Véase por ejemplo la entrada de M. Casamar en BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (coord.): *Arte islámico...*, pp. 403-406.

<sup>51</sup> MESQUIDA GARCÍA, M.: *Las olleras de Paterna. Siglos XIII-XIV*. Valencia, 2000, p. 296. Lo considera del siglo XIII.

<sup>52</sup> Un estudio sistemático de los paneles cerámicos de la Alhambra lo ha realizado recientemente Ibrahim Salameh (SALAMEH, I.: *Un estudio histórico y arqueológico sobre la Alhambra. La decoración en azulejo*. Tesis doctoral inédita, Granada, 1999), aunque este estudio aún permanece inédito. Procedentes de un contexto arqueológico, hemos de destacar los hallados en Dār al-'Arūsa. TORRES BALBÁS, L.: «Dār al-'Arūsa y las ruinas de palacios y albercas granadinas situados por encima del Generalife». *Al-Andalus*, XIV (1949), pp. 185-203, espec. p. 201.

<sup>53</sup> Tres estudios destacan en el análisis de la azulejería andalusí, en éstos se hace referencia a los inicios ZOZAYA, J.: «Alicatados y azulejos hispano-musulmanes: los orígenes», en *La céramique médiévale...*, pp. 601-613, espec. p. 602; BERTI, G.: «Riflessioni sull'impiego di laterizi smaltati ed invetriati nel mondo

tendrá lugar durante el reino nazarí de Granada, utilizándose tanto en áreas palatinas como en edificios religiosos de carácter rural<sup>54</sup>. Dentro de estos alicatados han podido diferenciarse dos momentos de utilización que vendrían a corresponder con el uso de dos gamas cromáticas distintas: la primera denominada fría, y la segunda cálida<sup>55</sup>.

Junto a estos alicatados se elaboraron «azulejos», piezas cuadradas o triangulares que presentaban toda la decoración en su superficie o podían formar composiciones más complejas. Éstos comenzaron a utilizarse ya en época califal, aunque es desde época almohade cuando comienzan a emplearse profusamente<sup>56</sup>. Las técnicas utilizadas para el recubrimiento de estos soportes cerámicos fueron también variadas durante la época nazarí. Los investigadores que se han ocupado de su estudio han destacado, sin embargo, aquellos conjuntos azulejeros donde se aplicaron técnicas complejas como la «cuerda seca» o el relieve, descuidando el análisis de los azulejos esmaltados, por así decirlo, de cubierta uniforme. El caso más paradigmático de aplicación de la primera técnica decorativa en azulejos es el de la Puerta del Vino en la Alhambra<sup>57</sup>. Igualmente, por las mismas fechas, pues se utilizaron en la decoración de la Puerta de la Justicia (1348), se realizaban en Granada azulejos en relieve<sup>58</sup>. Se trata en ambos casos de técnicas poco extendidas. Documentadas tan sólo en estas construcciones, de ahí su interés y su limitado conocimiento.

Los azulejos nazaríes que presentan una superficie vítrea uniformemente cubierta y lisa, vidriada o esmaltada, a pesar de ser más numerosos, han sido, sin embargo, menos estudiados. La mayoría fueron recubiertos por una capa vidriada o esmaltada en azul, verde, blanco, melado o negro, similar, por tanto, a la empleada para los alicatados. Su

---

mediterráneo (IX-XIV seculo)», en GELICHI, S. y NEPOTI, S. (eds.): *Quadri di pietra...*, pp. 11-47 y VALOR PIECHOTTA, M.: «Algunos ejemplos de cerámica vidriada aplicada a la arquitectura almohade», en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo III. Madrid, 1987, pp. 192-202, espec. p. 192.

<sup>54</sup> ZOZAYA, J.: *Alicatados y azulejos...*, pp. 604-606.

<sup>55</sup> MARTÍNEZ CAVIRO, B.: *Cerámica hispanomusulmana...*, pp. 95 ss.

<sup>56</sup> Azulejos decorados con la técnica del «verde y manganeso», se emplearon en la imposta de la bóveda de la maxura de la mezquita de Córdoba, cuya construcción se atribuye a al-Hakam II (961-976). LLUBIA, L. M.: *Cerámica medieval española*. Barcelona, 1967, p. 42, y MARTÍNEZ CAVIRO, B.: «La cerámica hispanomusulmana», en SÁNCHEZ-PACHECO, T. (coord.): *Cerámica española. Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. XLII. Madrid, 1999, pp. 91-134, espec. 94-95. En Túnez (Kairouan), sin embargo, se ha fechado algún fragmento en verde en el siglo IX (DAOULATLI, A.: «La production vert et brun en Tunisie du IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle», en *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*. Marsella, 1995, pp. 69-90, nº 32).

<sup>57</sup> La fachada interior de esta Puerta fue acabada a mediados del siglo XIV (1354-59) SALAMEH, I.: «Estudio de los elementos decorativos de la Puerta del Vino de la Alhambra de Granada». *Arqueología y Territorio Medieval*, 5 (1998), pp. 135-151, espec. p. 135.

<sup>58</sup> Técnica que tomaría gran impulso en la azulejería sevillana y aragonesa posterior con los denominados azulejos de «cuenca» o «arista» del siglo XVI. PLEGUEZUELO, A.: «Cerámica de Sevilla (1248-1841)» y ÁLVARO ZAMORA, I.: «Cerámica aragonesa», en SÁNCHEZ-PACHECO, T. (coord.): *Cerámica española...*, pp. 345-386, espec. pp. 346-347 y pp. 221-288, espec. pp. 250-254.

producción podría asociarse a la de éstos, ya sea por estar acabados del mismo modo, por su color, o porque fueron empleados con una finalidad funcional y decorativa similar. Podría establecerse como hipótesis, por tanto, una sucesión cronológica paralela a la señalada en aquéllos (series frías y series cálidas). La herencia en ambos casos, alicatados y azulejos nazaríes, de la precedente azulejería almohade, parece evidente<sup>59</sup>, experimentando una gran extensión en el período nazarí, donde, sin solución de continuidad, ya se utilizaba a finales del siglo XIII. L. Torres Balbás hizo en su día referencia a la utilización de azulejos en la decoración de la demolida Puerta del Pescado, en la cerca granadina<sup>60</sup>, utilizándose abundantemente desde entonces en el Cuarto Real de Santo Domingo, en el Generalife y en los palacios de la Alhambra.

Seguramente el tipo de azulejo monocromo que alcanzó mayor belleza de los elaborados en el reino nazarí de Granada fue el recubierto con dibujos dorados. En la Qubba del Cuarto Real de Santo Domingo (Fig. 37), edificio que ha sido considerado precursor del arte nazarí, destacan en la decoración del intradós del arco de acceso a la qubba, algunos azulejos decorados con reflejo dorado<sup>61</sup>. La técnica del dorado ya se había empleado en la vajilla doméstica y su utilización estaba ya consolidada<sup>62</sup>. El motivo utilizado en esta banda de azulejos es de una gran delicadeza: atauriques con palmetillas y vainas esgrafiadas, motivos que evocan el gusto almohade empleado en platos dorados de esta época<sup>63</sup>, y que posteriormente veremos en los jarrones de la Alhambra. Y es que la costumbre de decorar con dorado los azulejos fue desarrollada también en plena época nazarí. Una de las obras más espectaculares de este tipo de producción es el excepcional azulejo «Fortuny». Presenta forma rectangular para servir de decoración en un dintel de algún palacio granadino. Sus dimensiones, en consecuencia, son considerables, lo que precisó para su labrado de un gran prodigio técnico. La decoración es extraordinaria: atauriques (palmetas disimétricas) y motivos vegetales junto a otros de tradición claramente nazarí, como algu-

<sup>59</sup> En el palacio de la Bujaira (Sevilla) se encontraron, en contextos datados en 1171, piezas de este tipo ZOZAYA, J.: *Alicatados y azulejos...*, p. 602. En años sucesivos fueron utilizados para la decoración de la Giralda, la torre de Santo Tomás o la del Oro, en Sevilla, discos cerámicos, aliceres y pequeños rombos de barro vidriado. TORRES BALBÁS, L.: «Arte Almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar». Col. *Ars Hispaniae*, vol. IV. Madrid, 1949, p. 176 y VALOR PIECHOTTA, M.: *Algunos ejemplos...*, p. 192 ss. PLEGUEZUELO, A.: *Cerámica de Sevilla...*, pp. 346-347, pone en tela de juicio esta apreciación. También aparecen en otras áreas distintas a la sevillana. Véase COLL CONESA, J.: «Talleres, técnicas y evolución de la azulejería medieval», en AA.VV.: *La ruta de la cerámica*. Castellón, 2000, pp. 50-55.

<sup>60</sup> Una inscripción atribuida su construcción a Muḥammad II, entre 1273 y 1302. TORRES BALBÁS, L.: *Arte Almohade...*, p. 176.

<sup>61</sup> Se encuentran bajo los mocábares, siendo sus perfiles irregulares, adaptados al arranque de los mismos, por ello algunos autores han estimado más apropiado considerarlos más como aliceres que como azulejos ZOZAYA, J.: *Alicatados y azulejos...*, p. 604.

<sup>62</sup> Véase entre otros trabajos el de MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: *La loza dorada*, Madrid, 1982, p. 41 ss.

<sup>63</sup> El área murciana fue una de las más importantes en la elaboración de platos dorados durante esta época. Véase, por ejemplo, NAVARRO PALAZÓN, J.: «Murcia como centro productor de loza dorada», en *La Cerámica Medieval...*, pp. 129-143.

nos temas figurativos (aves y lobos), el escudo de la banda, propio de la dinastía, o los letreros en nasjí. Estos últimos revisten una particular importancia, porque han permitido datar el azulejo en el reinado de Yūsuf III (1407-1417)<sup>64</sup>.

Para esta época tan avanzada, lo más habitual, sin embargo, era que los azulejos combinaran el dorado con el azul, tal y como se documenta en un azulejo similar al «Fortuny», pero algo más «degenerado»<sup>65</sup>; o el conjunto de piezas, éstas de dimensiones «estándar», procedentes de la capilla de San Bartolomé del Hospital de Agudos de Córdoba. En éstos aparece una serie de figuras humanas, probablemente alegóricas, enmarcadas en una cartela lobulada azul. Tanto en el caso del azulejo del MAN como en el cordobés, presentan igual defecto de factura: el pigmento azul aparece «escurrido»<sup>66</sup>.

La utilización del azul, resultado del empleo de óxido de cobalto en la cubierta esmaltada, parece ser una novedad introducida por los nazaríes en la alfarería andalusí.

Los ejemplos de azulejos decorados con azul y dorado nazaríes, aparte de los ya mencionados, no son muy numerosos: algunas piezas de solería depositadas en el Instituto Valencia de don Juan<sup>67</sup>, y otras que debieron pertenecer a un pavimento idéntico presentes en la Hispanic Society of America<sup>68</sup> y en el Museo de la Alhambra<sup>69</sup> (Fig. 38). Es probable que esta solería estuviera colocada en el salón de Comares, donde aún persisten algunos azulejos en su posición original. Por el lugar donde fueron colocados y por las características decorativas que presentan, se cree que quizá debieron elaborarse a mediados del siglo XIV. Otra pieza publicada y estudiada en diversas ocasiones es el alizar o mamperlán con decoración epigráfica y almenas escalonadas hallado en el Albaicín y similar al existente in situ en la Torre del Peinador de la Reina de la Alhambra<sup>70</sup>.

El conjunto cerámico más interesante para nuestro estudio es el hallado en este mismo emplazamiento, en la Torre del Peinador de la Reina (Fig. 39). Se trata de un grupo excepcional de azulejos triangulares que presentan una gama cromática variada: dos tonalidades de azul, uno intenso y otro diluido, junto al morado o púrpura producido quizá

<sup>64</sup> MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: *El arte nazarí...*, pp. 154-155.

<sup>65</sup> Fue hallado en la provincia de Jaén. GALVÁN, M., L.: «En torno al gran azulejo hispano-árabe del Museo Arqueológico Nacional». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 65 (1958), pp. 619-630.

<sup>66</sup> Ya los trató en su día TORRES BALBÁS, L.: «De cerámica hispano-musulmana». *Al-Andalus*, IV (1936-39), pp. 412-432, espec. pp. 419-420, aunque recientemente han sido estudiados por MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: *Cerámica hispanomusulmana...*, pp. 114-115.

<sup>67</sup> Adquiridas por esta institución a principios del siglo XX. Una de ellas conserva el escudo central de la banda, en este caso con epigrafía MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: *La loza dorada...*, p. 91, fig. 35.

<sup>68</sup> FROTHINGHAM, A. W.: *Lustreware of Spain*. Nueva York, 1951, p. 60, fig. 39.

<sup>69</sup> Entrada de Valdés en BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (coord.): *Arte islámico...*, pp. 371-372.

<sup>70</sup> TORRES BALBÁS, L.: «La Torre del Peinador de la Reina o de la Estufa». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 21 (1931), pp. 193-212, espec. p. 198, MARTÍNEZ CAVIRÓ, B.: *La loza dorada...*, p. 90, fig. 34.

por el óxido de manganeso. Los ejemplares llegados hasta nosotros son escasos y fueron diseñados para ser colocados pareados en el pavimento. El resultado final es una serie de motivos decorativos de carácter romboidal, cuyo tema central aparece inscrito en un octógono de lados curvos<sup>71</sup>. Estos ejemplares de la Torre del Peinador de la Reina presentan dos figuras humanas enfrentadas, un hombre y una mujer, y separadas por el escudo nazarí de la banda coronado.

Con idénticas características técnicas, cromáticas, de composición y con motivos decorativos, en parte compartidos, se hallaron algunos azulejos en las ruinas del Palacio de los Alijares; espacio palaciego perteneciente al conjunto de la Alhambra-Generalife (Fig. 39)<sup>72</sup>. Éstos presentan una organización similar a los azulejos de la Torre del Peinador de la Reina y la decoración aparece igualmente dentro de un octógono central de lados curvos, en donde se dispusieron, en un ejemplar, dos figuras afrontadas, y en otro, dos cervatillos.

Tanto en los azulejos de la Torre del Peinador de la Reina como en los del Palacio de los Alijares, rodeando la cartela se colocaron una serie de motivos vegetales: lirios emparejados donde el espacio era reducido, y flores de cinco pétalos allí donde el campo decorativo era mayor. Junto a las piezas con representaciones humanas o animales, se han encontrado algunas cuya superficie aparece decorada únicamente con los señalados motivos vegetales en espiral.

Este grupo de azulejos es, como podrá observarse, excepcional; escasos en número, pero muy llamativos desde el punto de vista técnico y decorativo. Una de las cuestiones que aún no ha podido ser aclarada de manera definitiva, es el momento en que fueron elaborados. Algunos autores los han considerado relativamente tardíos, posteriores a la segunda mitad del siglo XIV, ya sea por la presencia del escudo de la banda coronado, como por la indumentaria de apariencia «occidental», similar a otras detectadas en la misma época en el área valenciana, que presentan las figuras humanas<sup>73</sup>. Por otro lado, si atendiéramos sólo a la fecha en que fue construida la Torre del Peinador de la Reina, deberíamos considerarlos algo posteriores a mediados del siglo XIV. Las palabras de Torres Balbás parecen ser concluyentes al respecto:

*«A más de su interés artístico y arqueológico, tiene esta Torre el de poder fecharse con bastante verosimilitud por sus inscripciones. En efecto, como queda dicho, los medallones de las enjutas de su puerta interior y el friso del artesonado de la linter-*

<sup>71</sup> Costumbre que parece ser habitual en la azulejería de esta época. Véanse los azulejos aparecidos recientemente en Algeciras (Cádiz). TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J. B.: «La cerámica de época meriní en Algeciras», en «Cerámica nazarí y mariní», *Transfretana monografías*, 4 (2000), pp. 329-376, espec. p. 345, fig. 20<sup>a</sup>.

<sup>72</sup> TORRES BALBÁS, L.: *Dār al-'Arūsa y las ruinas...*, p. 201.

<sup>73</sup> MARTÍNEZ CAVIRO, B.: «La cerámica nazarí y su influencia en las cerámicas cristianas», en *Cerámica granadina. Siglos XVI-XX* (Catálogo de la exposición). Granada, 2001, pp. 15-50, espec. p. 39.

na refiérense a *Abul Achach* (Yusuf I, 133-1354), y la inscripción de la puerta de afuera parece aludir a la restauración de Mohamed V en el trono de Granada en 1362, siendo, pues, la puerta, obra poco posterior a esta fecha»<sup>74</sup>.

La construcción del Palacio de los Alijares parece ser contemporánea, tal y como declara el mismo autor:

«Según el repetidamente citado *Mármol*, la labor del rico palacio de los Alijares “era de la propia suerte que la de la sala de la torre de Comares”. Los trozos de decoración encontrados parecen revelar fecha algo más tardía, la segunda mitad del siglo XIV, y lo confirma la declaración del poeta Ibn Zamrak (733=1333/796-797=1394?) de ser suyos los “versos admirables y las peregrinas alabanzas” que había en las cúpulas, alhacenas, turuz y otros sitios de los alcázares y jardines de la Alhambra y de los Alijares»<sup>75</sup>.

## V Conclusiones

Recientemente se ha concluido que la importación de ladrillos revestidos en Italia en el curso del siglo XIV es un hecho bastante raro, concentrándose solamente en dos áreas, la Liguria y Sicilia<sup>76</sup>. Con el presente estudio ha sido posible cuantificar de manera más precisa la presencia de estos materiales en la Liguria, región donde se registra un consistente fenómeno de importación desde el área andalusí, caracterizado por una gran homogeneidad tanto en los tipos morfológicos como en los tecnológicos.

Las primeras conclusiones que emergen de la investigación se insertan dentro del ámbito más amplio de la reconstrucción de los cuadros de importación de piezas cerámicas en los centros mayores de Liguria (Génova, Savona) y de su contextualización en el marco del tráfico comercial trazado por las fuentes escritas. Se han traído a colación, en efecto, algunos aspectos de las relaciones comerciales entre la Liguria y al-Andalus conocidos ya por las fuentes históricas y arqueológicas. La Liguria, sobre todo a través de los puertos de Génova y Savona, ha jugado un papel de primera índole en el panorama general del comercio en el Mediterráneo Occidental a lo largo de la Edad Media. El mar se presenta como un instrumento de crecimiento y de afirmación, que siempre ha cobrado una notable importancia sea desde el punto de vista económico como social, en cuanto que gracias a las rutas marítimas se favoreció el desarrollo de grandes relaciones comerciales e intercambios culturales.

En particular, a lo largo del siglo XIV, tras la crisis del mundo Mongol, debido a las dificultades comerciales con el Extremo Oriente y las difíciles relaciones de convivencia

<sup>74</sup> TORRES BALBÁS, L.: *La Torre del Peinador...*, p. 209.

<sup>75</sup> TORRES BALBÁS, L.: *Arte almohade...*, p. 201.

<sup>76</sup> GELICHI, S., NEPOTI, S.: «I laterizi rivestiti...», pp. 49-61.

con los turcos, los genoveses decidieron dirigirse hacia Occidente intensificando los contactos comerciales, entre otras zonas, con el reino de Granada y, en general, con los mercados meridionales de la Península Ibérica. Los hallazgos cerámicos son la principal referencia arqueológica de estas relaciones: la vajilla de mesa (platos, cuencos, escudillas y algunas formas cerradas) importada desde al-Andalus estuvo presente en las mesas de las familias genovesas y savonesas. Baste recordar que el 18 % de las cerámicas españolas recogidas en las excavaciones savonesas está representado por productos procedentes de este territorio, datables probablemente dentro del siglo XIV, aunque esta corriente de importación quedara ya iniciada con anterioridad<sup>77</sup>. En general se han hallado cerámicas procedentes del área meridional de la Península Ibérica en contextos del siglo XIV sólo en las principales ciudades con vocación comercial de Liguria y de Toscana<sup>78</sup>.

Aparte de la vajilla de mesa, las bodegas de los barcos procedentes del sur de la Península Ibérica cargaban también cerámicas destinadas a la decoración arquitectónica, lo que se convirtió en un nuevo símbolo de riqueza, elegancia y distinción en las moradas más prestigiosas, religiosas o laicas, de los principales centros costeros de la Liguria. En este sentido no cabe menospreciar las implicaciones sociales que esta investigación ha mostrado, en particular en lo que se refiere a la «transmisión de símbolos cosmopolitas»<sup>79</sup> que queda testimoniada con la introducción, en estos siglos, de revestimientos policromos islámicos en el interior de los espacios arquitectónicos, religiosos y civiles, ligures. Este nuevo gusto fue en parte impuesto por las elecciones de los mercaderes que lo importaron por primera vez, «simplificando» los modelos de referencia o quizá acogidos a los aspectos más «populares». Fueron elegidos azulejos formal y técnicamente homogéneos, dejando de lado las composiciones más complejas típicas de los prestigiosos palacios nazaríes, como es el caso de los alicatados.

En la primera mitad del siglo XIV en algunos edificios religiosos de Génova fueron colocados azulejos cuadrados<sup>80</sup>, por lo general monocromos verdes, blancos y marrón-

<sup>77</sup> GOBBATO, S.: «La circolazione delle maioliche medievali di produzione spagnola nella Liguria di Ponente tra XIII e XV secolo. Gli esempi di Savona e Albenga». *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, XXXI (1998), pp. 285-293, espec. p. 286; GOBBATO, S.: «Smaltate di produzione spagnola. XIII-XV secolo», en VARALDO, C. (ed.): *Archeologia urbana a Savona...*, T. II.2, pp. 270-274 y GARCÍA PORRAS, A.: «La cerámica procedente de la Península Ibérica en el Priamàr (Savona)». *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, XXXIII (2000), pp. 189-200.

<sup>78</sup> GARCÍA PORRAS, A.: «La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial». *Archeologia Medievale*, XXVII (2000), pp. 131-144, espec. p. 135.

<sup>79</sup> MANNONI, T., GARDINI, A.: *Laggioni...*, pp. 49-55.

<sup>80</sup> La colocación preferente era diagonal respecto al perímetro de los muros. Para obtener ejemplares de dimensiones diversas con el objetivo de rellenar los espacios que iban a crearse, los azulejos de forma cuadrada podían reducirse mediante escalpelo o sierra y recortados de forma triangular, rectangular, trapezoidal, según fuera necesario.

negros, más raramente melados, junto a otros decorados en azul o azul y dorado. El desmantelamiento de un número no precisado de monumentos y la dispersión de sus materiales, en Génova y en Savona aunque también en otros centros de la Liguria, dificulta una valoración real de la entidad del fenómeno, que debía ser más considerable de cuanto ha sido posible recuperar.

El campanario de la iglesia de S. Agostino en Génova ha aportado el número más consistente de azulejos decorados. El análisis de sus motivos decorativos y las analogías que presentan con materiales andalusíes del mismo tipo, ha permitido alcanzar una mayor confirmación de su origen andalusí; origen propuesto ya por las investigaciones arqueométricas.

Diferente es el caso de la Commenda di S. Giovanni di Prè, donde la presencia, en el mismo contexto, de azulejos monocromos andaluces en asociación con azulejos decorados producidos en el área valenciana, nos plantea interesantes interrogantes sobre las prácticas de comercialización de estos objetos, que debían seguir rutas de cabotaje.

El uso de «alicatar» las superficies murales no es exclusivo de edificios religiosos, como demuestra el ejemplo del Palacio de la Loggia en la Fortaleza del Priamar (Savona). En algunos espacios del castillo de S. María, sede de la autoridad genovesa, fueron instalados paneles de azulejos blancos, verdes y negros, asociados, también aquí, con los más extraños ejemplares decorados en dorado o en azul<sup>81</sup>.

Por lo que se refiere al lugar de producción de estos azulejos, el área alrededor de Málaga, parece, en el estado en que se encuentra actualmente la investigación, la más probable. Por otro lado los datos arqueológicos relativos a la importación de vajilla doméstica durante el siglo XIV en la Liguria, identifican Málaga como uno de los principales centros peninsulares desde donde se exportaba cerámica a Liguria.

En efecto, el análisis detallado de las características técnicas y decorativas de estas piezas, muy variadas desde el punto de vista ornamental (azulejos monocromos de diversas tonalidades, loza dorada, azul sobre esmalte blanco) y también cronológico, ha permitido atribuir a alfares nazaríes la mayoría de los azulejos estudiados. No ha resultado fácil realizar esta tarea ya que el nivel de conocimiento que actualmente se posee de la producción azulejera nazarí de lujo es muy limitado. De hecho, consideramos que el estudio de este variado conjunto ligure, y en especial el grupo de materiales decorados con azul sobre blanco, puede considerarse un modesto avance para el conocimiento de esta producción alfarera.

<sup>81</sup> En este contexto predominan los azulejos esmaltados verdes (50%), los blancos (28%), seguidos de los vidriados marrón-negros (21%); son porcentualmente irrelevantes los azulejos decorados.

A la fase de importación siguió la de la imitación local. A partir de mediados del siglo XIV los alfareros ligures estaban en condiciones de realizar productos semejantes a los hispánicos, consolidándose por entonces, con el inicio de la producción de «*maiolica arcaica*» en Savona, el uso de revestimientos estanníferos<sup>82</sup>. El inicio de las producciones locales de azulejos denota una imitación automática e instintiva de modelos ibéricos, manteniendo las mismas características morfológicas<sup>83</sup>. No puede excluirse la posibilidad de que la imitación haya nacido en un principio a causa de la exigencia de ejemplares rotos y haya continuado posteriormente sobre tales modelos sin aportar caracteres nuevos<sup>84</sup>.

Los azulejos esmaltados, vidriados o con engobe, fueron producidos con tierras y técnicas elaboradas, semejantes a las utilizadas, contemporáneamente o en épocas precedentes, en los talleres savoneses-albisoleses dedicados a las vajillas finas.

Resulta interesante resaltar como, a diferencia de otras regiones italianas, los azulejos de producción local son constantemente monocromos, reproduciendo los modelos originarios sin variaciones durante aproximadamente doscientos años, diferenciándose, por lo tanto, de la producción de cerámica doméstica coetánea. Hasta la introducción de los nuevos tipos renacentistas, será siempre la importación desde la Península Ibérica la que proporcione los únicos azulejos decorados, documentándose un claro desplazamiento hacia el área valenciana a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Fueron justamente azulejos valencianos decorados en azul los que encontramos acompañando a los ejemplares de producción ligure en el ex Convento de S. María di Castello en Génova, en un contexto del siglo XIV.

Durante el siglo XV la producción se intensificó, sin novedades relevantes. El Quattrocento marca la aparición de los primeros testimonios documentales en donde se hace referencia a la producción de azulejos: Lorenzo Nico y su hijo Giovanni, propieta-

<sup>82</sup> BENENTE, F: «Maiolica arcaica», en VARALDO, C. (ed.): *Archeologia urbana a Savona...*, T. II.2, pp. 206-228, espec. p. 207.

<sup>83</sup> Por lo que respecta a las dimensiones de los azulejos, los análisis de los contextos estudiados relativizan su capacidad para proponer una caracterización en sentido diacrónico. En efecto, no ha sido posible trazar una seriación mensiocronológica de estos materiales. Las piezas del siglo XIV importadas desde la Península Ibérica tienen dimensiones que van desde los 9,5-9,9 cm (Savona, Priamàr), y los 10,5 cm (Génova, S. Agostino), hasta llegar a los 11,5-11,8 cm (Génova, S. Giovanni di Prè). Por lo que se conoce hasta el momento no resulta posible atribuir a estas diferencias de medida otros tantos orígenes relativos a diferentes talleres; tampoco se ha conseguido probar el uso de moldes de medidas diversas en un mismo ámbito de producción. La manufactura savonesa tenderá a imitar los ejemplares más pequeños, estandarizándose entre los 9 y los 10 cm, con alternancias no significativas en el arco cronológico comprendido entre el siglo XIV y el XV.

<sup>84</sup> En este sentido es interesante señalar que las medidas de los azulejos producidos localmente reproducen exactamente las de los ejemplares españoles colocados en los edificios de Savona y no las dimensiones, a veces diferentes, de los azulejos del mismo origen y época utilizados en Génova.

ríos de un taller importante al que fueron solicitados una ingente cantidad de azulejos, fueron definidos como «*magister lagionorum (o lahionorum) Saone*»<sup>85</sup>.

La producción de azulejos monocromos continuó todavía durante el siglo XVI, con algunos elementos novedosos en los revestimientos. En las capillas gentilicias de la iglesia de S. Domenico en Savona se han encontrado azulejos revestidos con esmalte de color azul cobalto, que aparece también en la producción cerámica de mesa contemporánea, y azulejos con engobe y vidriado melado.

A finales del siglo XVI aparecieron ejemplares de dimensiones mayores, como ha quedado documentado en la capilla izquierda del presbiterio de S. Domenico en Taggia (Imperia), así como en el campanario de la catedral de Albenga (Savona).

La fabricación de azulejos monocromos de tradición medieval disminuyó con la afirmación de los nuevos modelos renacentistas, que se presentaron, a partir de inicios del XVI, con dimensiones diferentes y una rica y variada tipología decorativa recogida de los repertorios españoles, agotándose totalmente durante el siglo XVII<sup>86</sup>.

<sup>85</sup> LAVAGNA, R., VARALDO, C.: «Rivestimenti parietali e pavimentali dagli scavi del Priamàr a Savona». *Atti del Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, XX (1987), pp. 89-98, espec. p. 90; CAMEIRANA, A.: «Contributo per una ricerca...», pp. 49-61, espec. p. 50.

<sup>86</sup> CAMEIRANA, A.: «Contributo per una ricerca...», pp. 49-61.

TABLA SINÓPTICA DE LOS DATOS RELATIVOS A LOS AZULEJOS ANALIZADOS

GRUPO PETROGRÁFICO	NÚMERO ANÁLISIS	NÚMERO DE INVENTARIO	LUGAR DE HALLAZGOS	DATOS CRONOLÓGICOS	CUBIERTA	COLOR CUBIERTA	% HOMOGENEIDAD PASTA	% INCLUSIONES	% Fe PASTA	% Ca PASTA	ESPOSOR (mm) CUBIERTA	% OPACIFICANTES
Grupo 1 - SAVONA	928	//	Albenga, Catedral	XVI	S	blanco?	xxxxx	xxxx	xxxx	x	(0,1)	xxxxx
	3716	SMC2	GE, S. M. di Cast.	XIV	//	?	xxx	xxxx	xxxx	x	//	//
	3717	SMC3	GE, S. M. di Cast.	XIV	S	verde	xxxx	xxxx	xxxx	x	0,2-0,3	xxxxx
	3718	SMC4	GE, S. M. di Cast.	XIV	//	?	xxx	xxxx	xxxx	x	//	//
	5936	PL3937	SV, Priamàr	XV	S	blanco?	xxxx	xxxx	xxxx	x	0,2-0,3	xxxxx
	6558	CD 9998	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	azul	xxx	xxx	xx	xxx	0,2	xxxxx
	6559	CD 9605	SV, S. Domenico	1º_XVI	V	negro	x	xxxx	xxx	xx	0,1-0,2	ausente
	6560	CD 9994	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	azul	xxxx	xx	x	xxxx	0,3	xxxxx
	6561	CD 9981	SV, S. Domenico	1º_XVI	I+V	amarillo	xx	xxx	xxx	xx	0,2-0,3 tot	ausente
	6562	CD 9982	SV, S. Domenico	1º_XVI	I+V	amarillo	x	xxx	xxx	xxx	0,2 tot	ausente
	6563	CD 9543	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	verde	x	xxxx	xxx	xx	0,3-0,4	xx
	6564	CD 9905	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	blanco	xx	xxx	xx	xxx	0,2-0,3	xxxxx
	6565	CD 9564	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	azul	xxxx	xxx	x	xxxx	0,2-0,3	xxxxx
	6566	CD 9570	SV, S. Domenico	1º_XVI	V	negro	xxxx	xxxx	xxxx	x	0,2-0,3	ausente
	6567	CD 9606	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	blanco	xx	xxxx	xxx	xx	0,2-0,3	xxxxx
	6568	CD 9588	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	blanco	xxxx	xxxx	xxxx	x	0,2-0,3	xxxxx
	6569	CD 9560	SV, S. Domenico	1º_XVI	S	blanco	x	xxx	xxx	xxx	0,3	xxxxx
	6574	//	Taggia	1470-1479	S	verde	xxxx	xxxx	xxxx	x	0,2-0,3	xxxxx
	6841	L1	SV, Priamàr	XVI	S	azul	xx	xx	x	xxxx	0,3	xxxxx
	6842	L2	SV, Priamàr	?	S	?	x	xxxx	xxx	xxx	0,2	xx
3725	SS11	GE, S. Silvestro	XIV	?	//	xxxx	xx	x	xxxx	//	//	
3876	SS12	GE, S. Silvestro	XIV	S	blanco?	xx	xxx	x	xxxx	0,3	xxxxx	
6843	PL 5662	SV, Priamàr	XVI	S	azul	xxxx	xx		xxxxx	0,3	xxxxx	
5963	PL 4338	SV, Priamàr	1515-22	S	polícromo	xxxxx	xxx		xxxxx	0,1-0,2	xxxxx	
Grupo 2 - MÁLAGA	5937	PL33407	SV, Priamàr	XIV	S	blanco	xxx	xxxx	xxxx	x	0,3	xxxxx
	5939	PO6	SV, Priamàr	XIV	S	blanco	xxxx	xxxx	xxxx	x	0,4-0,5	xxxxx
	5940	PO3	SV, Priamàr	XIV	V	negro	xxx	xxxx	xxx	xxx	0,3-0,4	ausente
	5941	PL7073	SV, Priamàr	XIV	S	blanco dec. loza dorada	xxx	xxxxx	xxx	xx	0,1-0,2	xxxxx
	5942	PL13815	SV, Priamàr	XIV	S	blanco dec. azul	xxx	xxxx	xxx	xx	//	xxxxx
	5943	PO2	SV, Priamàr	XIV	S	blanco	xxxx	xxxx	xxx	xx	0,3	xxxxx
	5944	PO4	SV, Priamàr	XIV	S	blanco dec. loza dorada	xxxxx	xxx	xxxx	x	//	//
	5945	PL13813	SV, Priamàr	XIV	S	blanco dec. azul	xxx	xxxx	xxx	xx	0,3	xxxxx
	5946	PL7268	SV, Priamàr	XIV	S	blanco dec. azul	xxxx	xxxx	xxx	xx	0,3	xxx
	5994	COM C 11	GE, Comm. di Pré	XIV	S	blanco	xxx	xxxx	xxx	xxx	0,3-0,5	xxxxx
	5995	COM C 12	GE, Comm. di Pré	XIV	V	negro	xxxx	xxxx	xxxx	x	0,5-0,8	ausente
	5997	COM C 14	GE, Comm. di Pré	XIV	S	verde-azul	xxxx	xxx	xxx	xx	0,3-0,4	xxxx
	5998	COM C 15	GE, Comm. di Pré	XIV	S	verde-azul	xxxxx	xxxx	xxx	xx	0,3-0,6	xxxxx
	6910	MV4786	GE, S. Agostino	XIV	V	negro	xxxxx	xxxx	x	xxxx	0,5-0,6	ausente
	6911	MV4781	GE, S. Agostino	XIV	V	amarillo	xxxxx	xxxxx	xxx	xx	0,2-0,4	ausente
	6912	MV4789	GE, S. Agostino	XIV	S	verde	xxxxx	xxxxx	xxx	xx	0,3	xx
	6913	MV5613	GE, S. Agostino	XIV	S	blanco	xx	xxxxx	x	xxxx	0,3	xxxxx
6914	MV5754	GE, S. Agostino	XIV	S	blanco dec. azul	xxxx	xxxxx	xxx	xx	0,2-0,4	xxxxx	

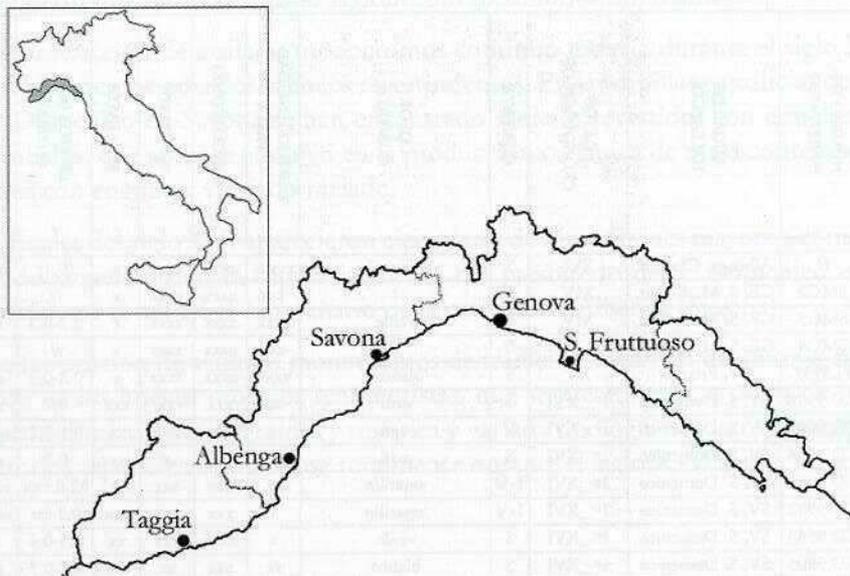


Fig. 1. Mapa de la Liguria con las localidades citadas en el texto

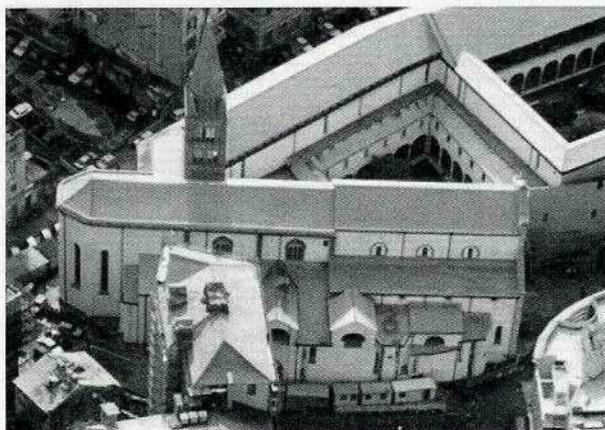


Fig. 2. Vista aérea de la iglesia de S. Agostino en Génova

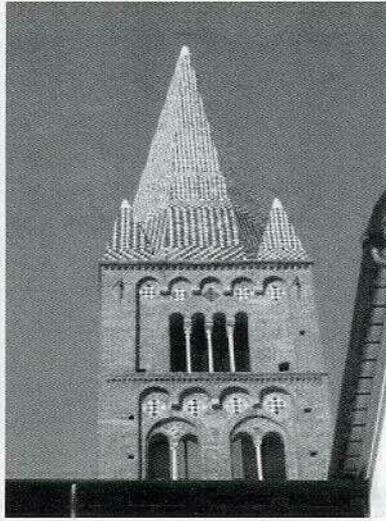


Fig. 3. Detalle del campanario de S. Agostino en Génova



Fig. 4. Iglesia de S. María di Castello en Génova



Fig. 5. Commenda de S. Giovanni di Pré en Génova

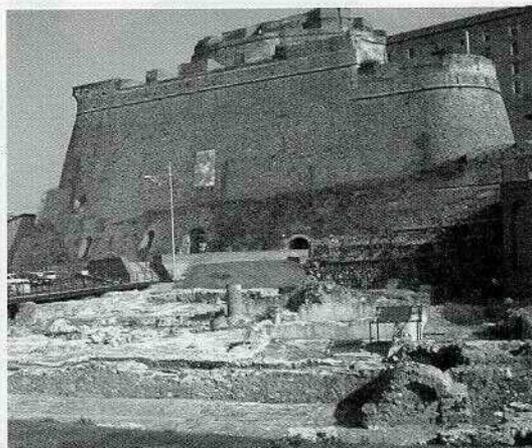


Fig. 6. Vista externa de la Fortaleza del Priamàr en Savona



Fig. 7. Patio interior de la Fortaleza del Priamar. Fachada de la Loggia

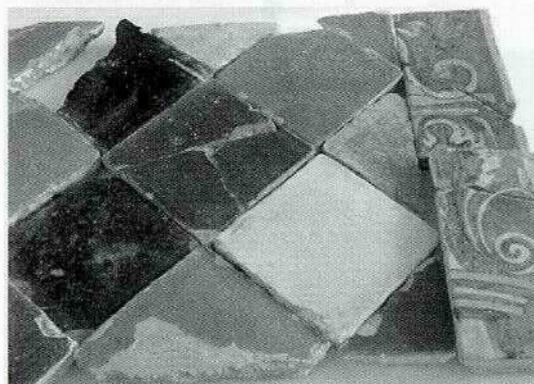


Fig. 8. Azulejos monocromos y polícromos de la iglesia de S. Domenico en Savona

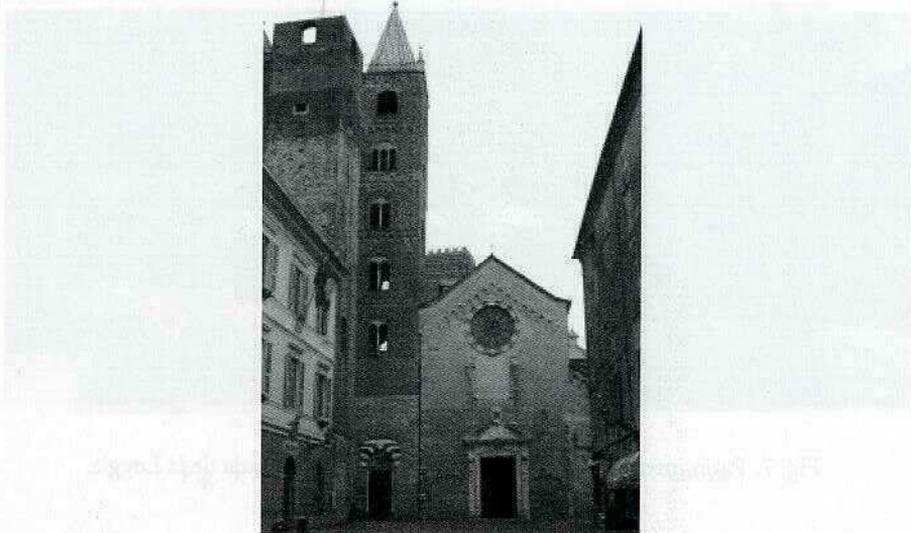


Fig. 9. Catedral de S. Michele en Albenga (Savona)

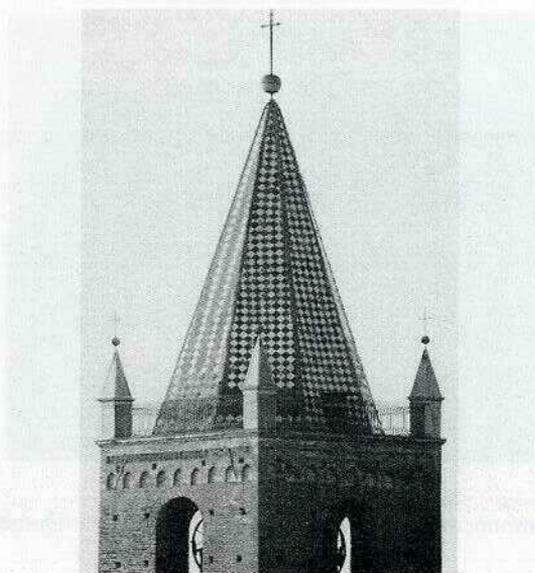


Fig. 10. Detalle del campanario de la Catedral de S. Michele en Albenga (Savona)



Fig. 11. Iglesia de S. Domenico en Taggia (Imperia)



Fig. 12. Pavimento de la capilla lateral de S. Domenico en Taggia (Imperia)



Fig. 13. Detalle de la pasta de dos azulejos lígures (Savona) hallados en la Fortaleza del Priamàr

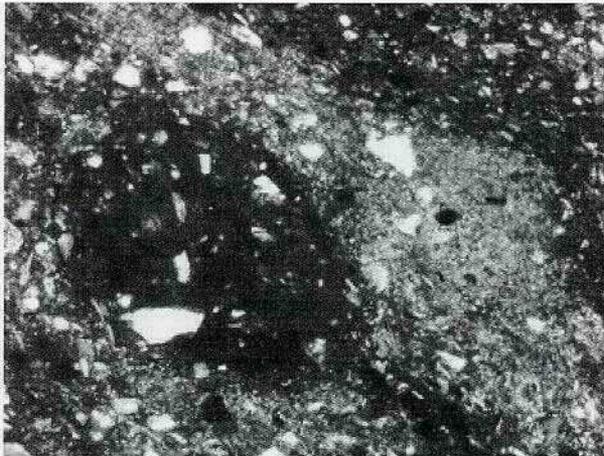


Fig. 14. Lámina delgada de azulejos de producción ligur (Savona). Nícoles paralelos, área real de encuadre: 1,3 x 1 mm. La pasta está constituida por dos tierras diferentes (una férrica, oscura, y una carbonatada, clara) mal mezcladas

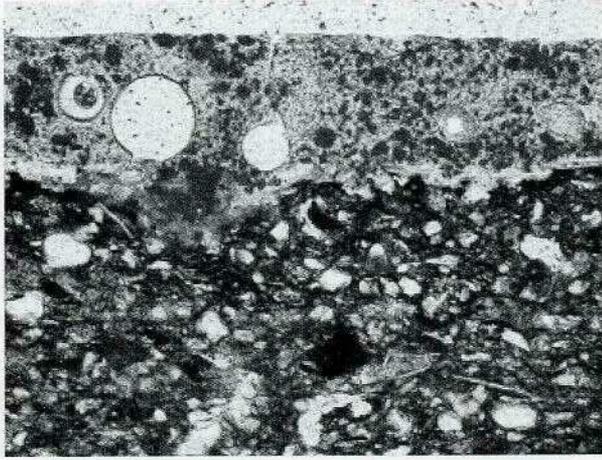


Fig. 15. Lámina delgada de azulejos de producción ligur (Savona). Nícoles paralelos, área real de encuadre: 1,3 x 1 mm. En la cubierta (esmalte) se observan numerosos grupos pequeños (oscuros) de casiterita y algunas burbujas (claras)



Fig. 16. Lámina delgada de azulejos de producción ligur (Savona). Nícoles cruzados, área real de encuadre: 1,3 x 1 mm. La cubierta es rica en opacificante

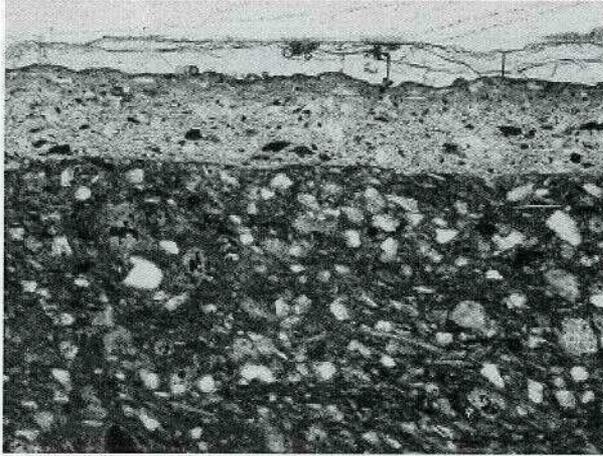


Fig. 17. Lámina delgada de azulejos melados de producción ligur (Savona). Nícoles paralelos, área real de encuadre: 1,3 x 1 mm. La cubierta está constituida por una delgada capa de vidriado transparente y un grueso estrato de engobe

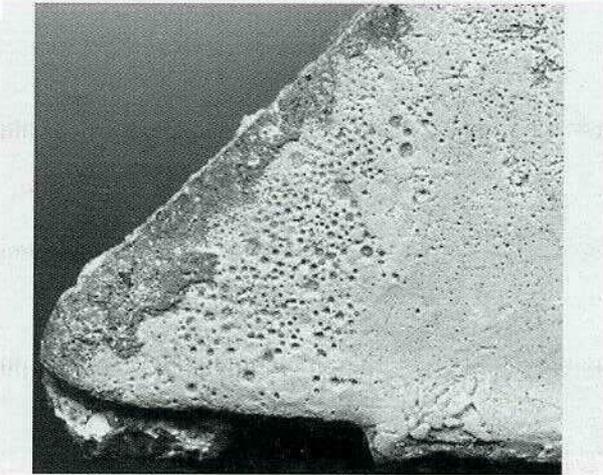


Fig. 18. Detalle de azulejo esmaltado con defectos de cocción

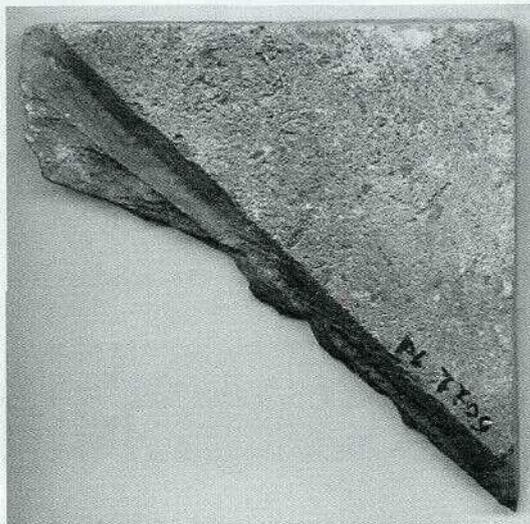


Fig. 19. Detalle de la hendidura diagonal de un azulejo de producción andaluza

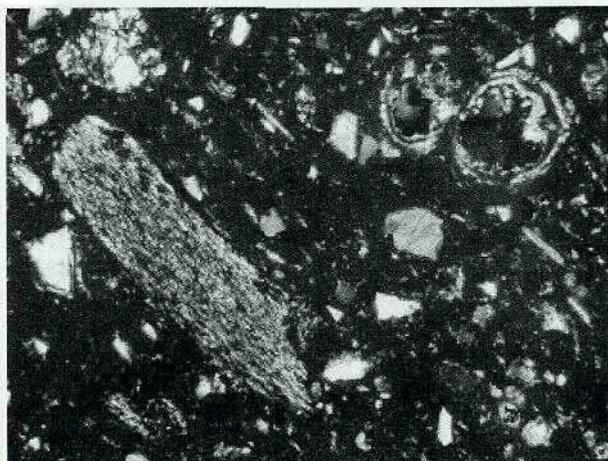


Fig. 20. Lámina delgada de azulejos de producción andaluza. Nícoles cruzados, área real de encuadre: 1,3 x 1 mm. En la pasta se observan un gran fragmento de esquisto filítico (abajo a la izquierda) y un microfósil de cáscara carbonatada (arriba a la derecha)



Fig. 21. Lámina delgada de azulejos de producción andaluza. Nícoles cruzados, área real de encuadre: 1,3 x 1 mm. La cubierta es rica en opacificante. En la pasta se observa un gran fragmento de esquistó filítico

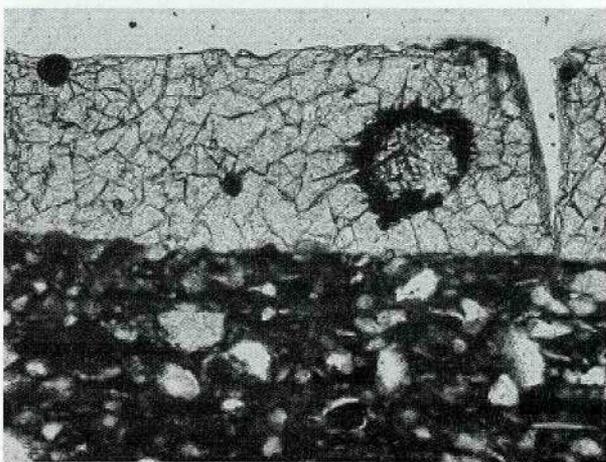


Fig. 22. Lámina delgada de azulejos negros de producción andaluza. Nícoles paralelos, área real de encuadre: 1,3 x 1 mm. La cubierta vidriada, fuertemente craquelada, no contiene opacificante

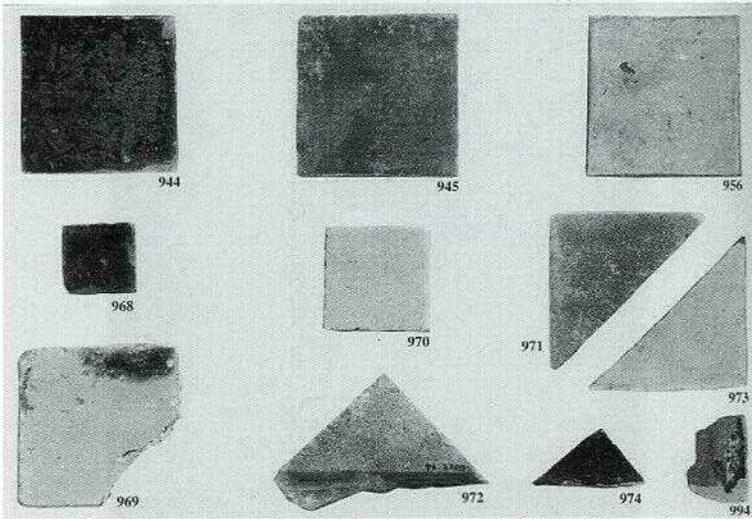


Fig. 23. Azulejos monocromos hallados en el Palacio de la Loggia del Priamàr en Savona

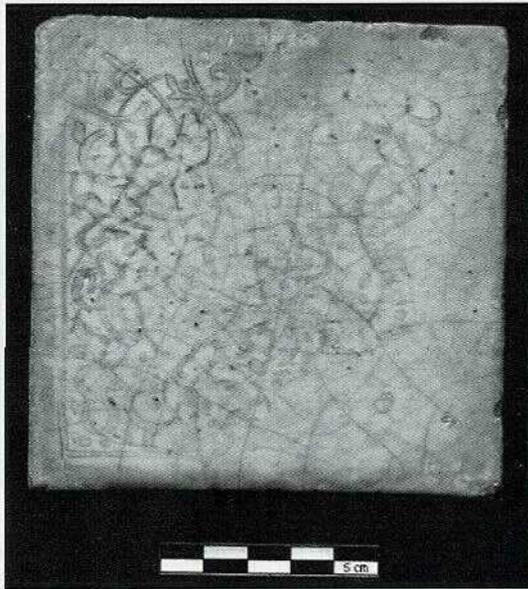


Fig. 24. Azulejo de loza dorada procedente de la iglesia S. Agostino en Génova

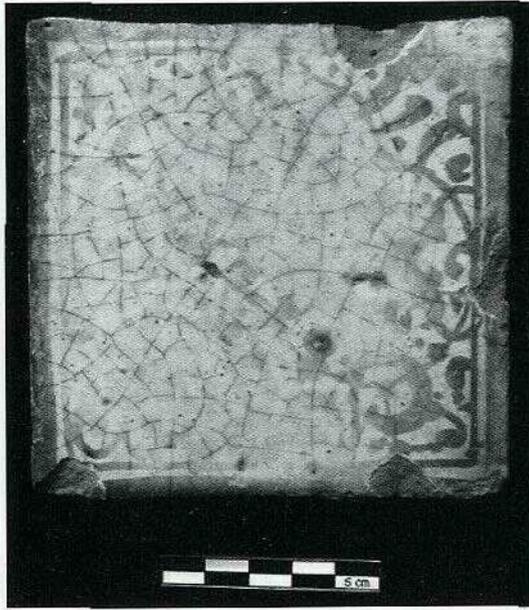


Fig. 25. Azulejo de loza dorada procedente de la iglesia de S. Agostino en Génova



Fig. 26. Azulejo de loza dorada del Palacio de la Loggia de la Fortaleza del Priamar en Savona



Fig. 27. Azulejo con fondo verde y trazos en azul procedente del Palacio de la Loggia de la Fortaleza del Priamàr en Savona



Fig. 28. Azulejo decorado en azul y blanco procedente del Palacio de la Loggia de la Fortaleza del Priamàr en Savona

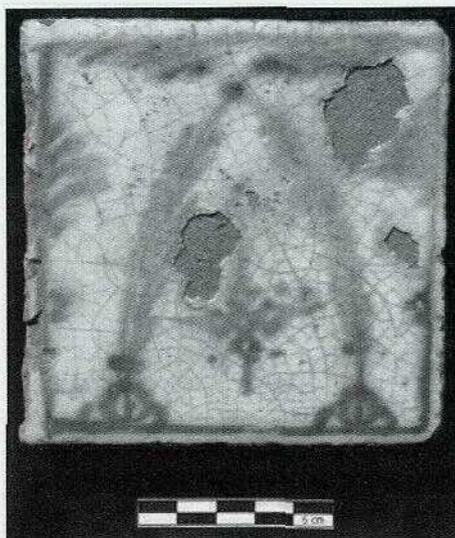


Fig. 29. Azulejo decorado en azul y blanco con motivos vegetales verticales procedente de la iglesia de S. Agostino en Génova

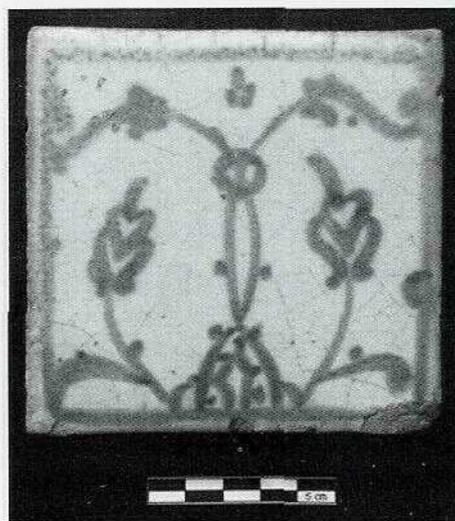


Fig. 30. Azulejo decorado en azul y blanco con motivos vegetales procedente de la iglesia de S. Agostino en Génova

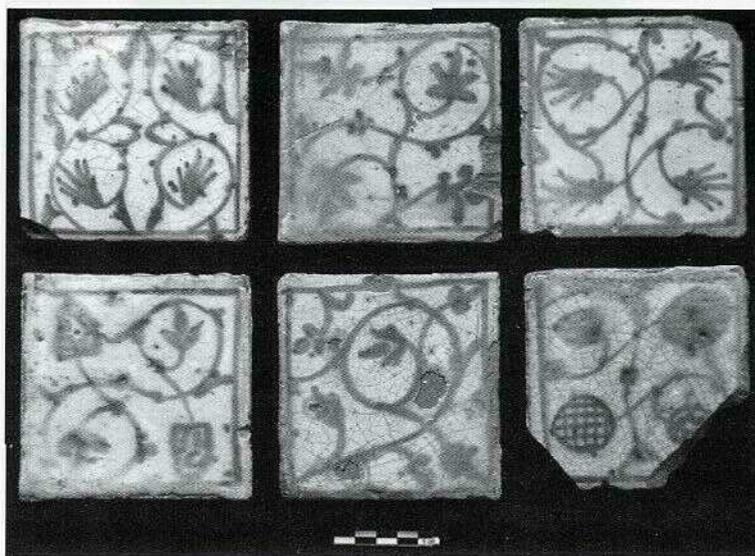


Fig. 31. Azulejos decorados en azul y blanco con motivos vegetales en espirales procedentes de la iglesia de S. Agostino en Génova

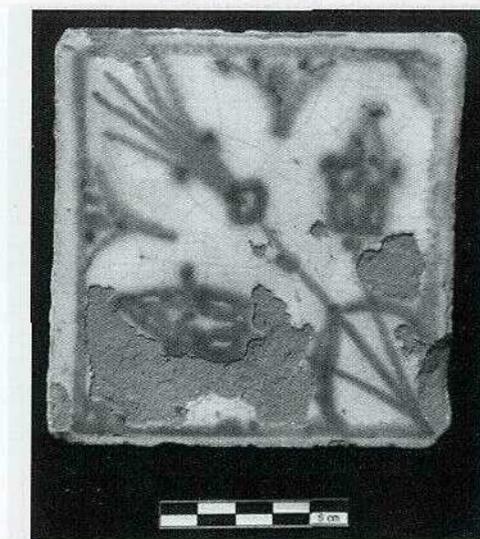


Fig. 32. Azulejo decorado en azul y blanco con motivos vegetales en diagonal procedente de la iglesia de S. Agostino en Génova

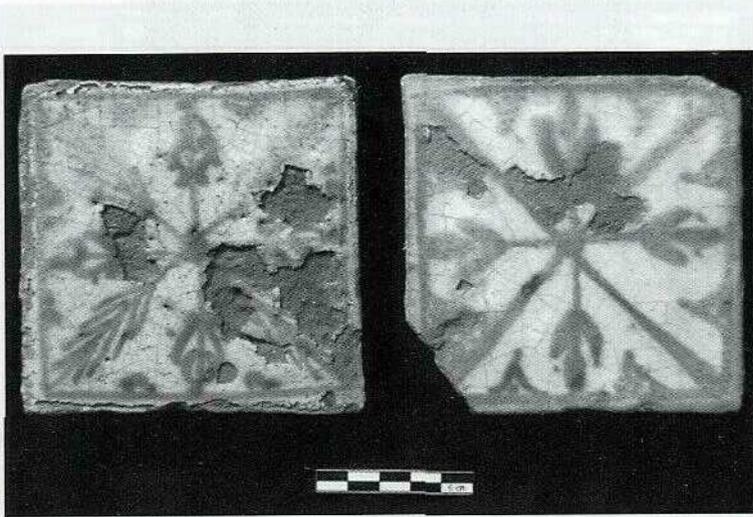


Fig. 33. Azulejos decorados en azul y blanco con motivos vegetales en diagonal procedentes de la iglesia de S. Agostino en Génova

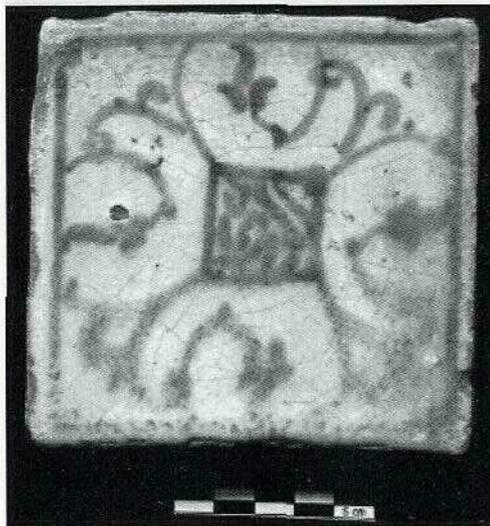


Fig. 34. Azulejo decorado en azul y blanco con motivos vegetales en diagonal procedente de la iglesia de S. Agostino en Génova

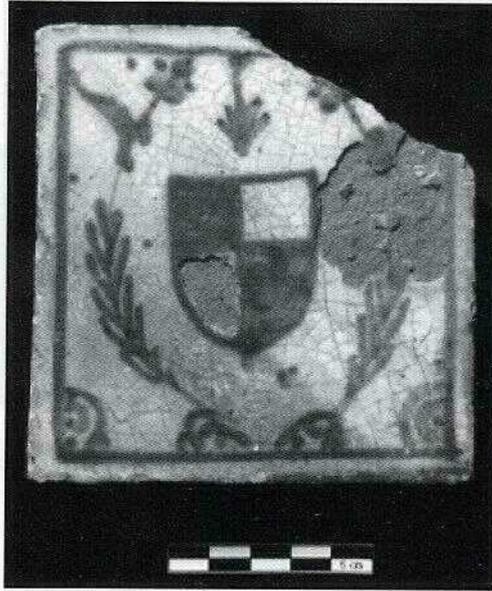


Fig. 35. Azulejo decorado en azul y blanco con motivo heráldico procedente de la iglesia de S. Agostino en Génova



Fig. 36. Azulejo decorado en azul y blanco con el motivo figurativo de la gacela, procedente de la iglesia de S. Agostino en Génova

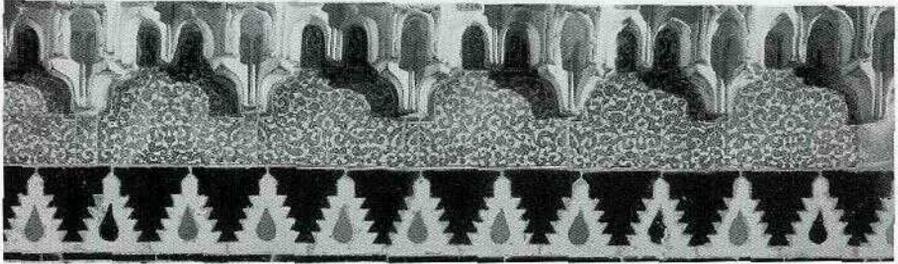


Fig. 37. Azulejos en loza dorada de la Qubba del Cuarto Real de S. Domingo en Granada

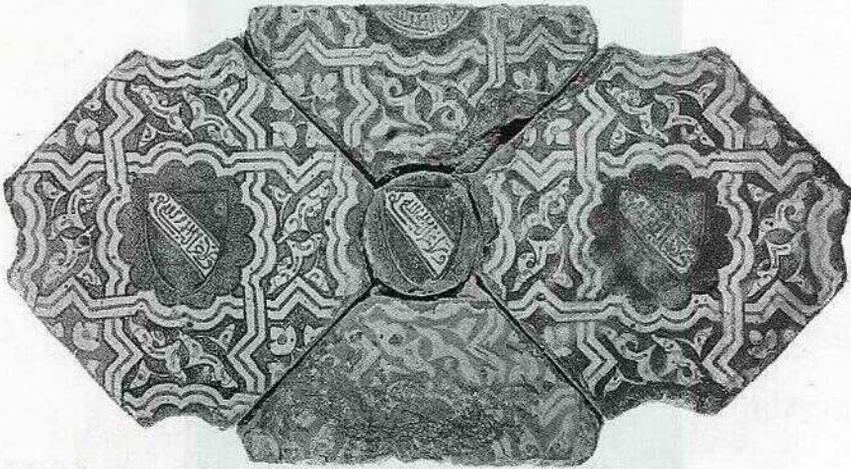


Fig. 38. Conjunto de azulejos procedentes de la Alhambra

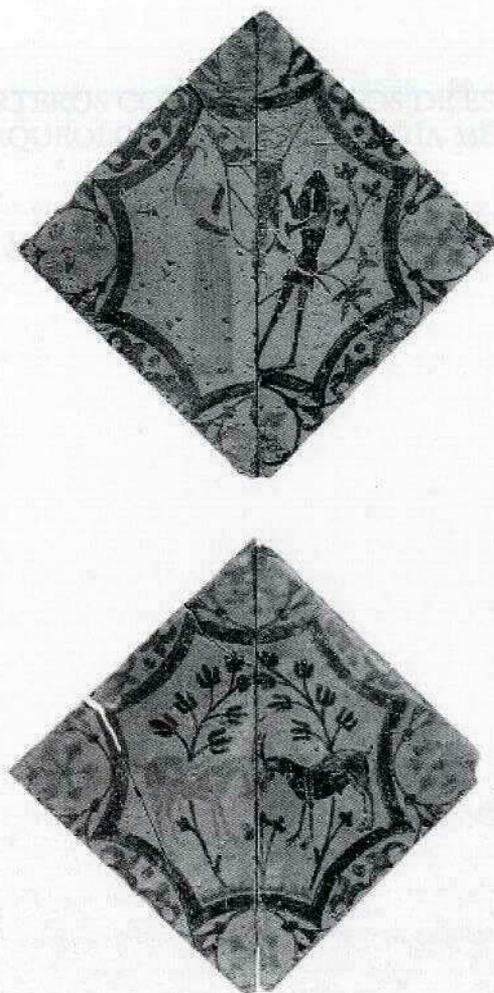


Fig. 39. Conjunto de azulejos hallados en la Torre del Peinador de la Reina y en la ruinas del Palacio de Aljares de la Alhambra en Granada